

EPITOME
DE LA VIDA
DE S. FRANCISCO
DE BORJA

Quarto Duque de Gandia, Tercero General de la Compañia de Jesus,
y Patron de Napoles.

Escrito por el

P. FRANCISCO GARZIA

De la misma Compañia,

y dedicado

A LA EXCELENTISS. SEÑORA

CONDESA
DE SANTISTEVAN,

Virreyna de Napoles.



En Alcalá, y de nuevo en Napoles, Año 1695.
Por Dom. Ant. Parrino, y Miguel Luis Mutii.

Con Licencia de los Superiores.



^{MA}
EXCEL. SEÑORA.



A Vida de S. Francisco de Borja, esplendor glorioso de los eroicos blasones, que eternizan en la fama la excelsa Casa de los Señores Duques

a 4

ques

ques de Gandia, dà de nuevo a
luz este Colegio, por tantos, y tan
especiales titulos suyo.

Dedicar à V. Excelencia esta
obra, no menos grande en el
assunto, que pequeña en el volu-
men, no es eleccion (que à serlo
fuera la mas acertada) es preci-
sa deuda. Venera este Colegio por
su Illustre fundadora, à la Exce-
lentissima Señora Doña Catalina
de la Cerda, y Sandoval, Con-
dessa de Lemus, Tia de V. Ex-
celencia, e immortal prenda
de la memoria de sus Religiosos:
con que desde su fundacion cono-
ce este Colegio en V. Exce-
lencia el amparo; haciendole suyo
la estrechez de este parentesco. T
assi fuera degenerar de tan illu-
stre

bre principio, buscar en agena sombra la proteccion dichosa, que no puede V. Excelencia negar à su Casa.

El vinculo de la sangre hizo muy una à la Señora Doña Catalina con S. Francisco de Borja: y manifestó Su Excelencia la devocion grande, que tenia à tan glorioso Ascendiente, dexando erigido templo à su nombre, aun antes de ser el Santo canonizado; en testimonio de que en los Altares de su pecho era ya affectuosísimamente reverenciado. Ordenò la Señora Fundadora en su testamento, que luego que el Pontifice Summo declarasse Santo à S. Francisco de Borja, se le biciesse Patron de su Iglesia; para que juntamente con

S.

S. Francisco Xavier, a quien ya esta-
va dedicada, gozasse en sagrada
union el culto de Patron, y Tu-
telar. Assi se hà executado: y à la
intercession de uno, y otro Fran-
cisco celebran en este Templo por-
tentos los humanos votos, consa-
grando à nuestro Santo en tributo
de veneracion los corazones.

De este mismo esclarecido lazo,
y parentesco goza V. Excelen-
cia, y por la misma linea. No
es nuestro intento estrechar à las
breves margenes de tan pequeño
papel los gloriosos blasones, que
goza por otras lineas la illustre
Casa de V. Excelencia. pues
sabe ya el Mundo, que los Cetros,
y las Coronas forman discreta
competencia, sobre qual llegò pri-
mero

mero à ennoblecer su cuna : Ba-
ste decir , que devio V. Ex-
celencia à su dicha, nacer sin elec-
cion, como pudiera por ella: por-
que es tan bien mirado su ori-
gen, que à poder eligirse, precisa-
mente avia de ser , para acertar ,
el que fue. No aviendo fortuna
mayor, à que subir en la tierra,
tanta grandexa , emparentò V.
Excelencia en el Cielo . *Quin-
ta Nieta es V. Excelencia de
S. Francisco de Borja : descen-
diendo por linea recta de la Exce-
lentissima Señora Doña Isabel de
Borja , Marquesa de Denia , y
Condesa de Lerma , Hija mayor
de S. Francisco . Con tanto Pra-
genitor ni V. Excelencia tie-
ne mas grandexa , à que anhelar ,
ni*

ni necessita de mas premio, que
merecer. Y si ay algo, à que su-
bir, no es à otra mayor grande-
za, sino à posseer por nuevos titu-
los la misma; enlazando de nue-
vo, una y otra vez, las ramas
gloriosas de su Real tronco con la
illustre Casa de Gandia. Y si em-
parentar con una Casa santa es
perpetuar la propria; sobre esta
regla general el desseo de succession
en la de V. Excelencia hà pas-
sado ya à congratulacion: pues
en la profecia de S. Francisco de
Borxa, de que esta no faltaria
jamás à los de su Familia, viene
à ser como possessior la esperanza,
y como gozos las ansias, y los des-
seos. Agredecida deve estar V.
Excelencia al Santo: y si con

mo

mo dixo bien Tulio (lib. 2. epist. 6. ad Curionem) es parte del agradecimiento, a quien se deve mucho, dessear deverle mas ; en esta ocasion se hà mostrado V. Excelencia en estremo à gradecida.

Porque à la poderosa soberana sollicitud de V. Excelencia se deve el que esta fidelissima , nobilissima , e inclyta Ciudad de Napoles cuente entre sus gloriosos Protectores à nuestro S. Francisco de Borxa , depositando en su asylo la esperanza de verse libre de los peligros, en que estos años la han puesto los terremotos. Con ambicion han buscado su favor para esta necesidad otros Reynos, turbados al inquieto estruendo de los edificios; aun lloramos este año
el

el estrago de los convecinos: pero al imperio de S. Francisco de Borja, de quien se reconocen tributarios los demas elementos, prestarà tambien, sin duda, sus obediencias la tierra: desempeñado su intercession las ansias de nuestro affecto, y las deudas de este culto; haciendo que repose, no de cansado, sino de oprimido, el oculto motor de tanto daño.

Pero en esta obra tan de la piedad de V. Excelencia advertimos competida su devocion de su fineza: pues en correspondencia al amor, con que esta Ciudad se confiesa cautiva de tan acreditado gobierno, le fabrica su zelo en este Patrocinio eterno muro, con que milagrosamente firme
no

no titubeen sus fundamentos à los mas alevés esforzados movimientos . Con que hà excedido V. Excelencia el fervoroso empeño de honrar à su santo Abuelo ; estendiendo el patrocinio lo que vâ de un templo à toda una Ciudad ; y con el tiempo al de todo un Reyno .

Bien pues podemos assegurar , que este Libro es de V. Excelencia fruto en el derecho , redito en la propiedad ; y por ofrecimiento de este Colegio , y mio , dos veces tributo en el affecto . Hemos molestado à V. Excelencia : pero una ambicion de fidelidad merece su real perdon . Nuestro Señor conserve la Excelentissima Persona de V. Excelencia , en
las

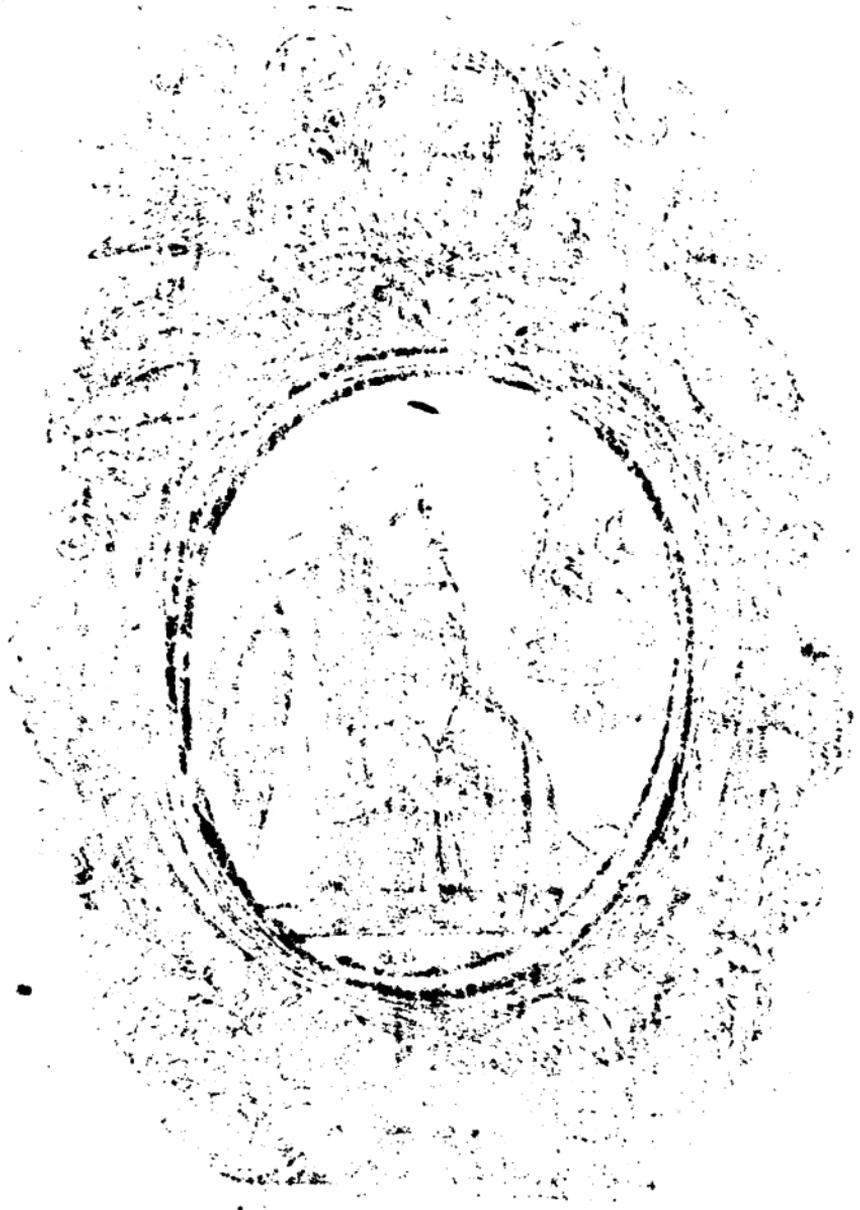
las felicidades, que sus reales prendas merecen. De este Colegio de S. Francisco Xavier, y S. Francisco de Borxa de Napoles, à 2. de Octubre de 1695.

Excelentifs. Señora

B. l. m. de V. Excel.

Sus menores Capellanes, y rendidos Siervos

Reñor, y PP. del Colegio de S. Francisco Xavier, y S. Francisco de Borxa.







E P I T O M E
D E L A V I D A
D E S . F R A N C I S C O
D E B O R J A

De la Compañia de Jesus.

Patron de Napoles.



Allaràs , benigno Letor,
en esta succincta narra-
cion el mejor exemplar
para tu imitacion, en la
vida de un Varon tan il-
lustre por su sangre, que
pudo ennoblecer à la virtud; si huviera

A ma-

mayor nobleza ; que la virtud misma.
Quiero mostrar, que no es la virtud solo
para los plebeyos ; antes està en su pro-
pio trono, quando se alienta en el coraçõ
de alguna persona illustre . Aqui veràs,
y admiraràs un Varon , que fue muchas
veces grande en el mundo , y puso todas
las grâdeças à los pies de Christo cru-
cificado, para ser mayor. Era grande en
la nobleça, grande en la dignidad, gran-
de en el titulo , y pisando tantas gran-
deças hizo escalones dellas, para subir à
Dios: con mas ventura, que aquellos gi-
gantes soberbios, que pretendieron esca-
lar el Cielo, poniendo un monte sobre
otro. Este es el admirable S. Francisco de
Borja, Quarto Duque de Gandia, Grande
de España, Virrey de Cataluña, y despues
tercero General de la Compañia de Je-
sus, que trocò la grandeza por la humil-
dad, la riqueza por la pobreza, la corte
por la religion . Formò la omnipotencia
este Varon para colocar à la virtud en el
ara de la nobleça, por que la adorassen
los Principes; que hincan de mexor gana
la

la rodilla à la santidad; quando la ven
resplandecer sobre el altar de la Gran-
deza; y no les parece tan digno el imitar
las virtudes, que miran en los pequeños.
Gravò Dios la santidad en el escudo de
los Borjas, coronandola con su corona,
y adornandola con sus timbres; para que
los que se honran con sus armas, lean
entre sus blasones la obligacion, que tie-
nen de ser perfectos. Los que no heredaràn
tanta nobleza, y hasta los mas plebeyos,
leyendo la vida de este gran Santo, ren-
dran mucho que imitar, y podran aver-
gonzarse de ser menos perfectos, menos
humildes, y menos mortificados. Y avie-
do sido San Francisco de Borja soltero,
casado, viudo, con muchos hijos, y fami-
lia; seglar, religioso; Governador, sub-
dito, y prelado, no ay estado en la Ygle-
sia, que no se halle en obligacion de
imitarle; y que no pueda recurrir con
toda confianza al asylo de su interces-
sion.

Nacio S. Francisco de Borja en Gan-
dia el año de 1510. à 28. de Octubre dia

A 2 de

4
de los Santos Apostoles S. Simón , y Judas. Su Padre se llamó D. Iuan de Borja, y su Madre D. Iuana de Aragon, Nieta del Rey Catolico D. Fernando: esta decia un Panegirista à Cōstantino, que era la primera de las felicidades, nacer feliz , y ser recibido à la vida en la cuna de la grãdeça. Estubo la Duquesa su Madre con recios dolores de parto, y con peligro de perecer ella , y la criatura , porque no podia costar poco dar un Francisco al mundo . Mas sacòla Dios deste riesgo por intercession del grande Patriarca S. Francisco, a quien prometio ponerle su nombre, si Dios la daba hijo varon . Nacio el niño a la naturaleça; nacio despues a la graçia por el bautismo, y llamaronle Francisco. Entonces parecio el nombre cumplimiento del voto de su Madre; mas despues se verá, como fue profezia de que avia de ser imitador del primer Francisco, en la humildad , en la pobreça, en el desprecio del mundo y en todas las virtudes. Y como se escribe en los retratos el nombre de aquel a quien

re-

representan, pusieron el nombre de Frã-
cisco en la copia de aquel Serafin ; aun-
que es tan parecida, que no ha menester
señas, para que todos conozcan que lo
es.

Criaronle sus padres con grande cui-
dado , procurando que consagrasse las
primeras palabras à la devocion, acostú-
brandose à pronunciar los dulcissimos
nombres de Jesus, y de Maria; que son
las perfectas alabanças , que saca Dios
de las bocas de los niños: por que aun-
que son alabanças mal formadas de la
lengua, nacen de una conciencia pura,
que no exala mas, que olores de inno-
cencia, y simplicidad. Ya la naturaleza,
ò por mejor decir, la gracia arrojaba en
la primavera de los años las flores, que
prometian en edad madura copiosos, y
fazonados frutos. Por que era grande el
gusto, con que rezaba, y queria levan-
tarse de la cama, para hincarse de rodil-
las, y hacer muchas genuflexiones, à imi-
tacion del Apostol Santiago el menor, de
quien era muy devoto: Tu mayor entre-

6
enimiento era hacer altares, ayudar à missa, y imitar al Sacerdote en las ceremonias eclesiasticas, y en señalarlas à los otros niños, y pages suyos. Era apacible, manso, y sufrido: no se enojaba, ni enojaba à nadie. De cinco años sabia toda la Doctrina Christiana, y la repetia cada dia de rodillas delante de su Maestro: de siete empeçò à estudiar la gramatica, y exercicios de cavallero, de que era capaz aquella edad: aun no tenia diez años, y ia gustaba de los Sermones: y repetia despues lo que avia oido al Predicador; con gracia, y admiracion de quantos le oian. Su Padre solia decir, que su hijo se criava mas para ecclesiastico, que para Duque. Desta edad tenia varias devociones, y repetia muchas oraciones vocales, con ternura, y consuelo espiritual. Aviendo caido mala su Madre, de la enfermedad de que murio, se encerrò el bendito niño en un aposento apartado, y se puso en oracion, pidiendo à Dios con lagrimas la salud de su buena madre, y acabada su oracion se discipli-

plinò un buen rato; y esta fue la primera vez, que en tan tierna edad, y con tanta causa usò la diciplina . Assi criaron sus Padres à San Francisco en los primeros años: y assi debian criar todos los Principes à sus hijos : por que en la niñez toman possession del alma las virtudes, ò los vicios, que la han de dominar toda la vida .

Pero la principal devocion de nuestro Sâto fue à la Reyna del Cielo; que muy presto se la pagò, librâdole, como de milagro, del saco de Gandia, en tiempo de las Comunidades de España : de donde un criado, a la grupa del cavallo, le llevò de noche à casa del Arzobispo de Zaragoza D. Juan de Aragon su Tio . El qual le hizo aprender alli la grammatica , y tomar algunas liciones de esgrima, y de musica : y al mismo tiempo le comunicò el Señor otras mejores liciones de su santo temor, y amor . Porque oyendo un dia el sermon del juicio , le causò tal terror , que se le elò en su corazon toda concupiscencia ; y le obligò

à un firme propósito de nunca ofender à Dios. El fruto de esta primera lición le dispuso para otras mas sublimes: y affoyendo despues otro sermon de la Passion, concibio tan grande affecto à nuestro Redentor, que todo el plomo del temor precedente, por alquimia celestial, se le convirtio en oro de perfectissimo amor. Siendo ya de doce años, por instancias de Doña Madalena de Luna su bisabuela, le llevaron à Baza, donde estubo seis meses enfermo, y convaleciente. Y apenas salio de este travaxo, quando le sobrevino otro no menor: porque en Baza temblò la tierra, de modo que cayendo à cada paso las casas sobre sus moradores, casi todos, por no perecer, se salian à la campaña. D. Francisco aun no bien convalecido, hubo de estar quarenta dias en el campo, sobre una littera, que le servia de cama, y de casa; y a la littera cubria una gran tienda, de baxo de la qual se guarecian los que le estaban de guardia. Con estos sermones, en que ya Dios le predicava mas
 effi-

9
eficazmente por sí , se confirmó mucho
mas en sus santos propositos; y acavò de
conocer los riesgos , y miserias , à que
estamos sujetos . De alli bolvió à Zará-
goza, à casa de su Tio, donde estuvo ha-
sta los diez y ocho años : y parte en
Tordefillas , en servicio de la Infanta
Doña Catalina.

En este tiempo se perficionò en la gra-
matica, musica, y exercicio de las armas;
y estudio por espacio de dos años la Lo-
gica, y Philosophia . Con esto no dio
entrada al amor, que ia llamaba à sus
puertas, convidado del fervor de la
edad, y de su natural sanguino , y amo-
roso: pues dixo vn poeta, que nunca Ve-
nus, y Cupido entraron en el templo de
Minerva , ni subieron al monte de las
Musas, por estar siempre ocupadas en el
estudio de la sabiduria . Deste modo
vencio Francisco los apetitos sensuales,
no dâdo lugar al ocio, que introduce cõ-
figo todos los vicios , y mucho mas fre-
quêtado los Sacramêtos de la Cõfesion,
y Comunión, y pidiendo a los confeso-

res remedios para vencer las tentaciones.

Quando tuvo 18. años le embio su padre à la Corte del Emperador Carlos V, con buena casa, y acompañamiento de criados, como convenia à su persona. Luego fellevo la aficion del Emperador, y de la Emperatriz por sus buenas prendas; y la admiracion de toda la corte, por su vida virtuosa, y exemplar. Oia todos los dias missa, y tenia sus ratos de oracion. Confessabase las fiestas principales, y gustaba de oir la palabra de Dios. Trataba con religiosos, y personas devotas, y huia de la gente viciosa, y liviana; cuiã compania es mas peligrosa, que la de los apestados. En su casa no permitia juegos, ni otras liviandades. No juraba: no murmuraba de nadie, ni permitia que alguno murmurasse delante del. La verdad, que suele andar desterrada de las cortes, se hospedaba en su casa; y no conocia de vista a la lisonja, tan familiar en los palacios de los Principes. Era muy cortes con todos,

y te-

y tenia por honra propia el honrar à los demas . La embidia , que es vicio de pequeños, nunca tubo entrada en su razon generoso, y magnanimo: antes se alegraba, quando el Emperador hacia mercedes à otros cavalleros por sus buenos servicios, esperando que los recibiria el otro dia , si los hiciese semejantes . Quando por su estado le era forzoso visitar algunas Señoras de la Corte, se ponía un cilicio à raiz de las carnes, armandose contra los asaltos del enemigo; por que mejor se defenderà una Ciudad sin muros , que la castidad sin armas : y por esso los Gentiles pintaron armadas à sus diosas Virgenes, como reparò S. Geronimo . Con este cuidado se cree que llegò virgen al talamo de su esposa, para sacrificar su castidad à un santo Matrimonio, y no al idolo de Venus, que tiene aun muchos idoltras en el centro de la Christianidad.

Casòle el Emperador con una Señora Portuguesa, llamada D. Leonor de Casmo : y D. Francisco hizo este casamiento

to

to, por obedecer à su padre, que se lo mandaba, y al Emperador, que gustaba dello; y principalmente por quitarse de ocasiones de ofender à Dios. Dióle el Emperador titulo de Marques de Lombay, y le hizo Cavalleriço mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuvo el Marques çinco hijos Varones, y tres hijas. En casandose dexò el gobierno de su casa à la Marquesa, y el se ocupaba en los negocios publicos, y de palacio, y en otros que le mandaba el Emperador. Escusaba gastos superfluos, sin faltar à los necessarios de Señor, y Principe; por que era tan justo, que ni queria quitar al Cesar lo que es del Cesar, ni a Dios lo que es de Dios. No queria jugar, ni ver jugar; por que decia, que en el juego ordinariamente se pierden quatro joias, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas vezes la conciencia. Para estar mas lexos destos entretenimientos vanos, se dio a la musica, y aprovechò tanto en ella, que compuso algunas obras, de que se servian algunas iglesias de España, y

lla.

llamaban las obras del Duque de Gandia . Tambien se dio à la caça de los Alcones, al principio por divertimento, y por dar gusto al Emperador; y despues por el prouecho que experimentaba en el retiro, con las buenas consideraciones, que sacaba de la misma caza . Mezclaba con estas recreaciones una notable mortificacion , por que muchas veçes, al tiempo, que el Alcon hacia presa en la Garza, baxaba el los ojos, y les quitaba su presa, y aquel contento, que con tanto trabajo avia buscado todo el dia .

Estudiò en este tiempo con gran diligencia las matematicas , por entender que eran muy necessarias para un valeroso Capitan, y por que deseaba saberlas el Emperador, y oir las del Marques; el qual repetia al Emperador las liciones, que avia oido de su maestro; siendo aun mismo tiempo maestro, y discipulo : tanto era su ingenio, y aplicacion . Despues de aver aprendido las matematicas, no quiso aprender la Iudiciaria , aunque deseaba en señarsela su Maestro; por pa-
re-

recerle curiosidad muy peligrosa, querer averiguar los futuros, que Dios reserva para sí: leia frecuentemēte libros espirituales, y sagrados; especialmente el nuevo testamento, que apenas le dexaba de las manos; y le llevaba al campo, y algun interprete sobre el: y en hallando alguna sentencia à su proposito, cerraba el libro, y consideraba muy despacio aquella sentencia: y estas fueron las primeras lineas de aquella contemplacion altissima, à que le levanto despues el Señor.

El año de 1537. le apretò una esquinencia, de manera que le llevò hasta las puertas de la muerte: y considerandose el Marques en este peligro, se consolaba de que no le cogia la muerte tan desprevenido, como pudiera en otro tiempo; porque ia confesaba, y comulgaba cada mes; que era cosa tan rara en aquel tiempo, como ordinaria en los nuestros el comulgar cada dia. Con estàs, y otras enfermedades le hizo mirar el Señor cò los ojos, que se debe, las grandezas del
mun-

mundo; y de quan delgado hilo está nuestra vida pendiente: y quan poco caso se debe hazer de la estatua de Nabucodonosor, fabricada de oro, y plata; pues tiene los pies de barro, que una piedrecuella basta para derribar aquel soberbio Coloso, y convertir en cenizas aquella torre de viento; y de vanidad. Pero lo que mas le hizo abrir los ojos fue la muerte de la Emperatriz D. Isabel, que murio en Toledo à 1. de Mayo del año 1539. estando el Emperador en Cortes con los grandes de Castilla, con grandes fiestas, y regocijos: anegandose en lagrimas toda la alegría, y vistiendose la Corte del traje de la tristeza, para mostrar como las cosas humanas solamente tienen de constantes la inconstancia. Mandò el Emperador à los Marqueses de Lombay, que llevasen el cuerpo de la Emperatriz à Granada, al entierro de los Reyes Catholicos. Hicieron aquella jornada con grande acompañamiento, y llegando à Granada, al tiempo de descubrir el cuerpo de la Emperatriz, pareció

su

su rostro tan feo, y desfigurado, que no pudiendo jurar el Marques sin d'uda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, jurò, que segun el cuidado, con que se avia traído, tenia por cierto que aquel era el cuerpo de la Emperatriz.

Mayor mudança hizo en el Marques este expectaculo, que avia hecho la muerte en la misma Emperatriz; y con aver sido su vida tan christiana como hemos dicho, quien le viera despues, no pudiera jurar que era el mismo. Penetrò una luz celestial su corazon, y le hizo ver muchos desengaños en aquel espejo; por que viendo tan obscurecidos aquellos ojos, que eran tan claros, y resplandecientes; viendo hecho centro del horror aquel rostro que parecia el trono de la belleza, se preguntaba asi mismo: *Es esta aquella D. Isabel? Es esta mi Señora? Pues como la muerte ha hecho tan gran mudanza en una Emperatriz? Como no temio la grandeza? Como no respetò la Magestad? Como no se compadecio de la hermosura? La que resplandecia como un*
sol

*sol eclipsado tanto sus resplandores! Que
 tiene la muerte tanta jurisdiccion sobre los
 Reyes! Que ha colocado su trono sobre el
 trono de los Emperadores! Este es el fin
 de las grandezas humanas! Esto adoramos
 nosotros, y se burla dello la muerte! No
 mas servir a Señor, que se me pueda morir:
 sordo está quien no escucha los pasos de la
 muerte, que va amenazando a todas las ca-
 bezas con una corona en la mano. Ciego
 está quien no ve las huellas, que han dexa-
 do sus pasos en este retrato de la inconstan-
 cia. No tiene sentido quien no abre los ojos,
 y los oidos para ver su peligro, antes que
 se los cierre la muerte. Arto tiempo ave-
 mos servido à los Principes de la tierra: arto
 tiempo nos ha robado la vanidad, y el mun-
 do. Si el se gloria de que nos pudo enga-
 ñar, gloriemonos nosotros de aver conocido
 su engaño. Tiempo es ya de servir al Rey del
 Cielo; tiempo es de prevenirnos para la
 queata, que nos tomarà aquel supremo juez
 de todas las obras, palabras, y pensamien-
 tos. Señor, si me dais la mano para salir de
 este atolladero, en que estoi anegado, y me*

B

ad-

admitis en vuestra casa, yo os prometo de no servir mas à Señor, que se me pueda morir: nunca mas, nunca mas servir à Señor, que se me pueda morir.

Desto toque del Cielo tan fuerte, salio el Marques con resolucion de huir de la Corte, lo mas presto, que pudiese, y entregarse del todo a Dios, y hazerse religioso, si alcançase de dias à la Marquesa su muger; y à esto se obligò con voto. En bolviendo de Granada à la Corte pidió licècia al Emperador para ir à Gandia à visitar à su padre, y nunca la pudo conseguir; antes le mandò que le sirviese en el oficio de Virrey, y Capitan General en Cataluña: y el Marques ni con su poca experiència, ni con su poca edad (porque aun no tenia cūplidos 30. años) pudo escusarse, assi por la estima grande, que tenia el Emperador de su persona, como tambien, porque quanto mas huià de aquel cargo, se mostraba mas digno, y à proposito para el.

Partiose de la Corte para Barcelona, y considerando las grandes obligaciones

nes del oficio en que Dios le avia puesto, procuraba cumplirlas todas con mucha diligencia . Fue un Gobernador mexor , que le deseara Platon para su Republica imaginada. Nunca se vieron mas bien unidos el rigor , y la piedad , que en su gobierno: porque era riguroso por necesidad , y piadoso por inclinacion, considerando que en el Templo de Dios no se cuelgan los rayos de los que hieren , en el fervor de su justicia , si no los votos de los que favorece en la apacible su misericordia . Lo primero que hizo fue limpiar los caminos de saltadores, saliendo el mismo en persona una vez para cercar 45, que se avian hecho fuertes en una Torre ; los quales se entregaron, y fueron castigados, cõ que los demas huieron, ò se enfrenaron . Decia el Virrey, que nunca alguna caza le avia dado tanto gusto , como esta , por parecerle, que iba à ella en compañía de la justicia de Dios , el qual se agrada mucho, de que los malos sean castigados ; mas era tanta su caridad , que cada go-

ta de sãgre, que derramaba, le haçia derramar muchas lagrimas de compassion, y mandaba decir 30 misas por cada uno que ajusticiaba.

Hizo visitar los Notarios, y Escribanos publicos, y velaba sobre los Jueces, y de mas Ministros, para que hiziesen justicia a todos, y despachasen con brevedad a los negociantes; y para que sus palabras tuviesen eficacia, precedia con el exẽplo, dando audiencia a todas las horas del dia. En los pleitos dudosos procuraba que se concertasen las partes; en los ciertos daba la justicia a quien la tenia. Compadeciafe de los miserables, sufria con paciencia a los importunos, y recibia con alegre rostro a quantos venian a el. Mandaba que los ricos pagasen luego a los pobres, lo que debian; y si no podian pagar de presente, mandabalo pagar luego de su hacienda, y que despues se cobrase de los ricos. Embio Dios algunos años esteriles, en que no se hallaba pan, sino a precios excessivos, y el hiço traer trigo de fuera en grande abun-

abundancia: con que desahogo la gente. Demas desto hacia grandes limosnas, casaba huérfanas, socorria pobres, que se avian visto en abundancia; y a los Monasterios de Frailes, y de Monjas, y a todos los necesitados, y obras pias. Hizo visitar las escuelas de los niños, y que se les buscassen buenos maestros, y se les señalase salario publico, para que con mas comodidad, y cuidado atendiesen a la enseñanza de la juventud, que es la fuente de la republica, de donde se deriva todo el bien della.

Puso buen orden en la gente de guerra, cuidando de que los soldados no hiciesen agravios a los pueblos por donde pasaban; y sabian los Capitanes, que avian de dar ellos cuenta al Virrey de qualquiera falta, que huviese en esto: con que se remediaron muchos desordenes de la milicia. Y porque la Ciudad de Barcelona no tenia muralla por la parte de la mar, queriendola cercar, y fortificar, puso el la primera piedra en el baluarte de S. Francisco; y en su tiempo

se hizo todo el lienzo de delante de la lonja. Pero su mayor cuidado era de farragar los pecados publicos, y escandalosos, y quando se avia cometido algun grave delito contra la divina Magestad, se afligia mucho, temiendo no huviese sucedido por su descuido, y omision. Con esto le amaban, y reverenciaban todos como aun Governador venido del Cielo para ser padre de su republica; porque vian a su sombra florecer las armas, y las letras, y todas las felicidades en el arbol mismo de la justicia.

No solamente adornò su alma con las virtudes propias de un Governador christiano, mas tambien con las otras que son mas propias de los religiosos. Determinose a pisar el mundo, no haciendo caso de sus juicios errados, no parandose a oir las voces de la Sirena, que pretende encantar à Vlysses con la suavidad de su armonja. Davase mucho a la oracion, y a la mortificacion, y penitencia, y a la frecuencia de los Sacramentos. Por ser Comendador de la Orden

de

de Santiago, reçaba el numero de oraciones; que señala su regla à los cavalleros: y juntaba con la oracion vocal la mental, considerando profundamente los pasos de la passion de Christo, que en las siete horas canonicas estan significados. Desta oracion le levantò el Señor à otra mas alta de las perfecciones divinas. Por la mañana se estaba cinco, y seis horas continuadas en oracion; y entre dia andaba tan absorto, y transportado en Dios, que asistiendo algunas vezes con el cuerpo à alguna fiesta, que no podia escusar, estaba con el coraçon en el cielo, tan arrebatado, que acabada la fiesta no podia dar fe de cosa que huviese pasado en ella. Reçaba todos los dias el Rosario de Nuestra Señora meditando los misterios, y en cada uno haçia tres cosas 1. agradecer el beneficio, que en aquel misterio se encierra, 2. confundirse por no averse aprovechado del, 3. pedir à Dios alguna gracia conforme al misterio, que consideraba. Pongo exemplo en los misterios goçosos. En la En-

carnacion del hijo de Dios, reconocia el amor que le traxo al mundo, humillaba-se por lo poco que le havia amado, y pediale su amor: y à este modo en los demas misterios. Este modo de reçar el rosario enseñaba despues el Santo, como muy provechoso: y quien quisiere ver la practica del, la hallara en el libro, que escrivio de su vida el Padre Iuan Eusebio lib. i. c. 15. Por la noche examinaba las obras de todo el dia, horá por hora, tomando graves penitencias por qualquiera falta; y solamente era riguroso juez quando castigaba sus propias culpas. Acabado el examen se postraba en tierra, y procuraba conocer su vileça, considerando el parentesco, que tenemos con la tierra: desta manera reçando se dexaba vencer del sueño, queriendo que le obligase la necesidad à pagar esta deuda à la naturaleza: y para dormir se encomendaba al Angel de su guarda, pidiendole que mientras dormia, vela se por el, y le guardase con toda diligencia, y alabase à Dios en su lugar; y de-
ciale

cial al Angel, lo que avia de pedir a Dios, mientras el dormia . Este exercicio cō su Angel era quotidiano, por que era devotissimo del Angel de su guarda .

Su penitencia en el palacio era como la de los Anacoretas en los desiertos . Quitose del todo las cenas . Fuera desto ayunò dos Quaresmas, con tanto rigor que solamente comia al medio dia una escudilla de legumbres, y una rebanada de pan ; y hallandose bien con este ayuno le continuo por un año entero : y es cosa maravillosa, que teniendo mesa esplendida para los Señores, y Cavalleros, que iban à comer con el, comia solamente sus yerbas, padeciendo entre la abundancia de los regalos la pena de Tantalò , à que el mismo se avia condenado voluntariamente: sièdo antes muy grueso se enflaquecio de modo con esta abstinencia , que llevandole un camarero suyo un jubon, que un año antes le venia justo, le sobraba de cintura media vara de medir . Conforme à esto eran sus vigi-

gias, diciplinas, y filicios. Dormia quatro oras, y quando mas cinco: devajo de las ropas de seda se vestia un aspero filicio, y usava muy frequentes, y rigurosas diciplinas. De manera que en el sueño daba à la naturaleza menos de lo que se le debia, y en las otras penitencias mas de lo que podia llevar; y assi le causaron extraordinarias, y muy penosas enfermedades. Confesaba, y comulgaba los Domingos, y fiestas en su capilla, y las fiestas principales en la Iglesia mayor, para dar exemplo, y edificacion à todos. Preparabase para recibir al Señor con muchos actos de humildad, y mortificacion, y de otras virtudes: y despues de averle recibido le daba gracias muy de espacio por tan grande beneficio, quedando absorto, y como fuera de si por la abundancia de divinos consuelos. Con estos exercicios, y penitencias alcanço perfecto dominio de todas sus passiones, como se verá por este caso, que es de los mas ocasionados, que pueden suceder à una persona de su calidad, y autoridad;

De-

Detuvo en una ocasion aun Señor de título, para que no entrase en cierta sala, donde estaba la Marquesa con otras Señoras de Barcelona; diciendole con mucha cortesía, como aquellas Señoras le avian hecho Portero, y no gustaban que entrase alguno donde estaban, por que querian divertirse à sus solas. El Cavallero muy colerico le dixo, que para el no avia puerta cerrada, y sacando la daga añadió, que aquella le haria lugar. El prudentissimo Virrey viendole poseido de la colera, aunque pudiera castigarle, como merecia, sin dar oidos à la ira, ni à la vengança levantò la antepuerta, y le dixo con grande sosiego: *Entre V.S. que no es la voluntad de Dios, ni del Emperador, que V.S. se pierda por cosas de tan poca importancia.* Entrò el Cavallero; mas las Señoras mostraron tanto enfado de su descortesía, que se ubo de salir bien corrido, y avergonzado. Y el Virrey olvidado totalmente de su injuria le tratò, y hablò siempre, como si tal cosa no huviera pasado. Supo este caso el Empe-
ra-

rador , y agradecio mucho al Virrey la prudencia con que se avia portado, y reprehendio asperamente à aquel Cavaliero; mas el Virrey suplicò al Emperador, que disimulase con el , y admitiese por disculpa su edad, que era muy juvenil, y la repentina colera; dos Consejeros, que siempre aconsejan mal a quien se gobierna por ellos , y no los corrige con la racion . Fue esto dia de la Cruz de Mayo, y à la misma hora estando las Monjas del Monasterio de Gandia rogando por el Virrey , revelò Dios, que le ponian entonces una Cruz muy pesada sobre los hombros , y le mandaban que la llevase: aunque la Cruz era tan pesada, la llevó con la fortaleza que hemos visto; porque se la ayudò à llevar Christo, que pone el hombro para ayudar à llevar la Cruz à todos los que se quieren cargar con ella : Decia despues el Santo , que daba por bien empleado todo el trabajo, y cuidado, que avia puesto en mortificar sus passiones, por la victoria , que avia alcançado este dia de si mismo ; y
 con

con razon, porque no es fuerte, y digno de alabança el que vence batallas, el que gana Ciudades, el que conqquista Reynos, sino el que se vence à si mismo.

Mostrò Dios en este tiempo la gran perfeccion del Virrey al siervo de Dios Fr. Ivan de Texeda de la Orden de San Frâncisco, porque vio a un hombre aquiê no conocia, que iba subiendo, como por grados en la Santa Iglesia, y vino à fer un gran Monarca. Viendo despues al Virrey en su carroza, conocio que era el hõbre que Dios le avia mostrado, y entendiendo ser voluntad de Dios, que le declarase la vision, lo hizo; avisâdole como Dios le tenia para cosas mayores. Es muy para notar, quanto caso hazia Dios de su siervo Francisco, y con quanta providencia iba dando à la casa de Gandia, à la Compania de Jesus, à España, y à todo el mundo las buenas nuevas del Varon, que les daba en S. Francisco para tanta gloria, acrecentamiento, exemplo, y utilidad: por que revelò su nacimiento su criança, su conversion, su pe ligro, su
 ade-

adelantamiento en la perfeccion, su entrada en la Compañia, su eleccion de General, a varias personas todas de excelente fantidad.

Murio el Duque D. Ivan de Borja padre del Marques, y con esta ocasion alcançò licencia del Emperador, para irse à Gandia. Luego ordenò con igual prudencia, y piedad las cosas de su estado, y de su casa. Recibio en ella los criados, que avian sido de su Padre; por que aunque el no tenia necesidad dellos, ellos tenian necesidad del. Mandò reparar el hospital de Gandia, y poner camas, y todo recaudo para hospedar los peregrinos, y curar los enfermos. Fortificò la villa de Gandia, y la proveyo de buena artilleria, para que sus vasallos estuviesè seguros de las invasiones de los moros, y los pueblos comarcanos se pudiesen favorecer en ella en tiempo de necesidad. Edificò en su villa de Lombay un Convento de la Orden de Santo Domingo con la renta necessaria para los Religiosos, y el culto divino. Reformo todo su
esta-

estado desterrando del los vicios, y escándalos, y para que no huviese ningun blasfemo puso pena de veintiquatro libras a lque dixesse alguna palabra, injuriosa contra Dios, ò contra sus Santos. No atropellaba al pobre, no ponía su grandeza en caminar sobre las cabeças de los inferiores, porque esto es confundir la potencia con la tiranía. Mas quería dominar en los coraçones de sus subditos, que en sus riquezas; y assi parecía padre mas que señor de sus vasallos. No quería ser rico con la pobreza ajená, ni grande có la humillacion de los demas, antes no quería riquezas sino para remediar necesidades, ni grandeza, sino para ser asilo de las miserias ajenas. Mostraba à todos rostro afable, y con esso les ganaba la voluntad, porque ver al Señor siempre con un rostro ceñudo, es como ver al Sol siempre cubierto de nubes, que naturalmente entristece à los hombres, y aun causa sentimiento en las plantas. Daba grandes limosmas, y hazia otras muchas obras de caridad, de
que

que hablaremos despues :

Estando tambien ocupado el Duque y tan dispuesto para oir la voz de Dios, le llamò para la Religion, por que quiso hazerle exemplar de todos los estados . Sirviendo en Palacio fue exemplo de fidelidad à los palaciegos : siendo Virrey exemplo de justicia à los Governadores; siendo Duque exemplo de devocion a los Señores : siendo casado exemplo de continencia à los casados, y queria Dios que siendo Religioso fuese exemplo de observancia à los Religiosos . Vivia en santa conformidad con la Duquesa su muger , aviendo trocado algunos años antes la licencia del matrimonio en hermanable Compañia. Embio Dios una enfermedad à la Duquesa , y el Duque fuera de las muchas oraciones, y misas, que hizo decir por su salud, se la pedia à Dios con grande instancia, y estando un dia orando delante de un Crucifixo, oyò que le decia el Señor: *Francisco si tu quieres que io te dexé à la Duquesa mas tiempo en esta vida , yo lo pongo en tus manos ;*
mas

*mas sabe, que à ti no te conviene; quedo el Duque no menos confundido, que agradecido con tan liberal oferta del Señor, y dixole: **Quien sois vos, y quien soi yo, Dios mio, para que se truequen vuestras leies, por favorecerme à mi inutil sieruo? Como dexais en mis manos lo que esta solo en las vuestras? Como quereis conformar vuestro gusto con el mio, quando mi gusto debe sacrificarse à vuestro beneplacito? No Señor, no se haga mi voluntad, sino la vuestra; que yo os ofrezco no solamente la vida de la Duquesa, sino mi vida, y la de mis hijos; y si todas las vidas del mundo fueran mias, os las ofreciera con el mismo gusto, y voluntad.***

Como desató las manos de Dios la oracion del Duque, luego començo à decaecer la Duquesa, à agravarle la enfermedad, à acercarle la muerte. Esforzola el Duque en aquel trance con palabras de singular amor, y espíritu; y la devota Señora, estando muy atenta à la Passion de Christo, que la leian, con el nombre de Jesus, y Maria en la boca entrò en la vida eterna por la puerta de

C

una

una dichosa muerte , à los 27. de Marzo de 1546. Quedo el Duque de 36. años de edad: y como le faltò la mitad de su cuerpo, con quien era forçoso partir el coraçon, se le entregò à Dios todo entero; Ocupaba mas tiempo en la oracion , y para que fuese con mas sosiego, se retiraba a un Monasterio de Religiosos Geronimos, donde le hallaban de noche oràdo postradò en el suelo , y desnudo por imitar à Christo desnudo en la Cruz . Tratò luego de cumplir el voto, que avia hecho en Granada, de entrar en alguna Religion, si se viesse libre. Tenia ya noticia de la Compañia de Jesus, Religion nueva, que resplandecia en el mundo con rayos de maravillosa Santidad; y avia tratado con algunos Padres della, y aficionadose mucho à su santa vida, y instituto. Crecio la estimacion, y afecto cò la comunicacion del Padre Pedro Fabro primer compañero del grande S. Ignacio de Loyola, y Varon mas divino, que humano, el qual paso por Gandia, de camino para Trento, à assistir a aquel santo Còcilio

cilio, en nombre de su Santidad. Con este Varon comunicò el Duque su espíritu, y del recibió los exercicios espirituales de S. Ignacio , con tanto fruto de su alma , que deseando participase el mundo de la celestial Doctrina, que se encierra en aquel librito de oro , suplicò al Papa Paulo III. que le hiciesse examinar, y hallando que era de buena, y santa doctrina, le aprobase, y confirmase con sus letras Apostolicas. Afsi lo hizo Su Santidad: porque aviendo sido examinado, y alabado este libro por personas gravissimas, y doctissimas, le aprobo, y autorizo con sus letras ; exhortando à todos los fieles à usar de este medio, que ha hecho tan maravillosas conversiones en el mundo ; que verdaderamente parece este libro la aljaba del Amor Divino, donde guarda sus mejores saetas , para rendir coraçones endurecidos , y atraerlos à su voluntad .

En esta ocasion fundò el Duque un Colegio de la Compañia en Gandia ; y el P. Fabro puso la primera piedra , y el

Duque la segunda , y una espuerta de cal; y luego sus hijos, y los Padres de la Compañia profiguieron la obra. Deste Colegio fue primer Retor el admirable Varon P. Andres de Oviedo Patriarca de Etiopia, para que fuese aquesta primera obra del Duque por todos titulos venerable. Leíase en el Colegio latinidad, Artes, y Theologia; y luego se hizo Universidad por privilegio del Papa, y del Emperador. Dio el Santo Duque estudio à muchos hijos de sus vasallos, por que no le quedase nada por hacer à su celo. Empeço à exercitar por este tiempo grandes exemplos de humildad, y devocion; por que pasando el Padre Araoz en ferreo por Gandia, el Duque se fue à la cocina, y le cocio un par de huevos, y se los embio diciendo, que los comiese, por que eran los primeros, que avia cocido en su vida. Mas publico fue el exemplo, que diò en una viña, que plantaron para su uso los Padres del Colegio de Gandia: por que fue a ella el Duque, y quitandose la capa, tomó un azadon, y dio

.las

las primeras azadonadas: despues un hijo suyo le daba los sarmientos, y el los iba plantando, ofreciendo cada una à algun Santo particular: sarmientos, que plantados à penas en la tierra empezaron luego à llevar frutos para el Cielo, de edificacion para los hombres, de gozo para los Angeles, y de gloria para Dios.

Queriendo ia dexar el mundo con el efecto, como le avia dexado con el efecto, ofrecio muchas oraciones, limosnas, y penitencias, para que Dios le alumbrasse en la Religion, que avia de escoger. Y aviendolo encomendado mucho à Dios, y consultado con algunos Varones muy espirituales, y principalmente con el Santo Fr. Juan de Texeda, entendio ser la voluntad de Dios que entrase en la Compania de Jesus; y asi se lo aseguro el Santo Fr. Juan. Con esto despachò luego un criado à Roma con cartas para S. Ignacio, pidiendole con grande humildad, que le admitiese poro hijo suyo, y le recibiese en la Compania: diole quenta por menudo en ella de su salud.

hijos, y negocios , para que con esta luz le ordenase lo que debia hazer. El santissimo Patriarca, que avia dicho algunos años antes, que el Duque avia deser su hijo, y General de la Compañia, se alegrò mucho viendo cumplidas las promesas de Dios, y luego le recibio en la Compañia; mandandole, que casase sus dos hijas , porque la menor era monja desdalça, y al Marques de Lombay su hijo mayor; y que sin publicar su determinacion estudiase la Teologia muy de proposito, y se graduase de Dotor en su Univerfidad de Gandia .

Quedò muy alegre el Duque, viendose recibido; en la Compañia : y pareciendole que avia empezado a ser preso de Jesu Christo, mas que aun no lo era del todo, suspirava por el cautiverio, mas que otros por la libertad . Deseaba entregarse totalmente à Dios , ligandose con los votos Religiosos . Escribio estos deseos al glorioso San Ignacio, y el Santo pidio al Summo Pontifice que diesse licencia al Duque para hazer profesion
en

en la Compañía, y juntamente facultad para administrar su estado por espacio de 4. años, y concluir todos sus negocios. Concediólo todo Su Santidad por un Breve, y el Religioso Duque hizo su profesión en la Capilla del Colegio de Gádia, año de 1547. Con el gozo, y alegría que se puede pensar de quien tanto lo havia deseado. En este tiempo casò sus hijos, y estudio la Theologia Escolastica, y positiva, con igual aplicacion, y humildad; porque oia las liciones con los otros estudiantes; despues las repetia con los mas aprovechados; disputaba, defendia conclusiones, y se exercitaba en todos los exercicios literarios, como uno dellos. Y con su feliz ingenio, y mucho cuidado aprovechò tanto en poco tiempo, que haviendo precedido los exámenes, y actos que se acostumbra, se graduo primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en Theologia, como S. Ignacio se lo avia mandado.

No perdio el cuidado de las virtudes entre el cuidado de las letras: antes pa-

reciendole, que el nuevo estado le obligava à nueva vida, doblò sus penitècias, alargò sus oraciones, y acrecentò todas sus buenas obras. Ordinariamente dormia sobre una tarima cubierta con una alfombra. Levantavase à la media noche, y postrado en la tierra, y de rodillas continuava su oracion hasta la mañana: acabada su oracion confesaba, y comulgaba en su capilla cada dia, y algunas vezes en el Monasterio de Santa Clara; y los Domingos, y fiestas principales en la Iglesia Maior, por dar buen exemplo à sus vasallos. A las nueve oya su licion de Theologia, y la repetia con algun buen estudiante. Luego daba audiencià los ministros de justicia, y à los demás que querian negociar con el. A las doze comia con grande templança, y à la comida se seguian platicas espirituales con sus hijos, y criados. La tarde gastaba, parte en las liciones, parte en el gobierno de su casa, y estado. Recogiafe temprano, porque nunca cenaba, y su ayuno era perpetuo todo el año: en su re-
tiro

tiro rezaba el Rosario, leia en la Divina Escritura, y en los Santos, y hazia sus penitencias, y mortificaciones. Finalmente era la vida del Santo Duque como una rica cadena hermosamente compuesta de eslabones de plata, y oro, ò como una preciosa corona variamente labrada de oro, y piedras preciosas; porque todo el dia, y la noche se enlazaban unas buenas obras, con otras mejores. Mas con ser tal su vida, era cosa maravillosa ver quan imperfecta le parecia, y como al examinar à la noche su conciencia se reprehendia, y castigaba, por culpas que el solo podia justamente castigar, porque el solo las podia conocer.

En el Palacio del Duque no se oian juramentos, ni mentiras, ni murmuraciones, ni se vian juegos, ni los otros vicios que suelen morar de asiento en los Palacios de los Principes; antes andaba su casa tan concertada, que sus criados oian cada dia missa, reçaban el Rosario, frequentaban los Sacramentos, leyan

libros

libros espirituales, examinaban sus conciencias, se ponian silicios, tomaban disciplinas, y hacian otras penitencias, y mortificaciones, movidos de las santas palabras de su Señor, y mucho mas de sus exemplos. Quando fue despues el Duque al Colegio de la Compañia, parece que no hizo mas que mudarse de un Colegio a otro. De mas de pagar a sus criados muy cumplida, y puntualmente sus salarios, los hazia curar, y proveer de todo lo necessario, quando estaban enfermos: porque decia, que lo que se avia de dar a otros pobres era muy bien empleado en los que estaban en su casa, y avian perdido la salud en su servicio. Visitavalos en su propia casa quando estaban enfermos, y los ayudaba a bien morir. Quien tanto cuidaba de sus criados, quanto cuidaria de la crianza de sus hijos? Dioles Ayos, y Maestros, para que los enseñasen, y tuviesen ocupados; porque el ocio no abriese la puerta a los vicios de la juventud. Hizo que todos estudiasen à lo menos latinidad,

dad: y algunos Logica , y Philosophia .
 Para enseñarlos à ser liberales con los
 pobres, les daba dinero, que repartiesen
 por su mano à los necesitados . Ynstruia-
 les en la oracion, y otras devociones, pi-
 diendoles cuenta dellas . Fuera destos
 los encomondaba continuamente à N.S.
 derramando por ellos muchas lagrimas,
 y aun mucha sangre con diciplinas ; co-
 mo el mismo confesò al Padre Doctor
 Juan Bauptista Barma . No solamente
 en su casa, mas en Gandia , y en todo su
 Estado avia grande reformation de co-
 stumbres . Tanto puede el exemplo del
 Señor , que dixo un Poeta , que no era
 menester mas que el exemplo de un Rey
 para reformar todo un mundo .

No cavia la fama del Duque en sus
 Estados; bolaba por toda España, publi-
 cando sus virtudes por tantas bocas,
 quantos eran los que tenian noticia de
 su vida . Muchos Señores , y Prelados
 venian à Gandia, no por ver aun Duque,
 si no por ver à un Santo . Entré otros le
 visitò D. Estevan de Almeida Obispo de
 Car-

Cartagena; y quedò tan admirado, y edificado, que escribiendo despues à otra persona Ecclesiastica, entre muchas alabanzas dize: *Lleguè à Gãdia, y vi un Duque D. Francisco, como un milagro de Duques, y de Cavalleros, todo humilde, todo santo, y verdaderamente Varon de Dios. Y mas abajo. O quantas cosas notè en el Palacio del Duque, las quales no se ven en las casas que tenian mayor obligacion! O que reformada familia! Que crianza de hijos! Que gobierno de subditos! Que Religiosos en su Compañia, &c.*

Aviendo cõcluido aquellos negocios que le obligaban à conservar aquella representacion de Duque, determinò dexar ya su estado, su casa, sus hijos, y todas las cosas para ser perfectamente discipulo de Christo. Consultolo con S. Ignacio, y por su consejo se partio para Roma, con ocasion de ganar el grande jubileo, que se celebrava en aquella santa Ciudad el año de 1550. Hizo antes su testamento, y dio saludables consejos à su hijo mayor D. Carlos de Borja, **aquien**

a quien dexaba por Governador del Estado; y luego salio de Gandia acompañado de su hijo D. Juan de Borja, y nueve Padres de la Compañia, y pocos criados. Salio con resolucion de no bolber à Gandia; y asi lo cumplio, aunque tuvo buena ocasion de bolver. En la salida, dixo el Duque en alta voz el Psalmo *In exitu Israel de Aegypto*. Y acabado añadio. *Laqueus cõtritus est, & nos liberati sumus*. En el camino guardò el mismo concierto de vida, que en su casa: porque despues de larga oracion oya missa, y confesaba, y comulgaba todos los dias; y esto nunca lo dexò hasta ser Sacerdote. Comia una vez al dia con grande templança, y à la noche tomaba una ligera colacion. Diciplinabase todas las noches con grande rigor, y algunas vezes solian contar los criados los azotes, que pasaban de quinientos. Por el camino unos ratos gastaba en oracion, y otros en platicas espirituales; y su camino parecia al de los hijos de Israel, quando salieron de Egipto, que siempre iban mi-

mirando al Cielo que los guiaba , unas veces con una coluna de nube , y otras veces con una coluna de luz.

Entrò en Roma , donde fue recibido con solemne acompañamiento; con arta mortificacion de su humildad , que deseaba entrar de noche, y sin ruido. Convidole el Pontifice, y muchos Cardenales con sus Palacios: mas el los dexò todos por la pobre Casa de la Compañia de Jesus : estaba esperando à la puerta Santo Ignacio , y quando le vio el Duque , delante de toda la nobleza de Roma, se arroxò à sus pies , y puesto de rodillas le pidio la mano, y su bendicion; mas el Santo Patriarca le recivio entre sus brazos, regalandose , y consolandose mucho con aquel nuevo hijo; porque via los grandes frutos, que avia de producir este arbol en la Compañia, y en toda la Iglesia. Estuvo algunos meses en Roma, en que visitò los Santuarios, y Reliquias de los Martires , pagandole el Señor su devocion con muchos consuelos : comunicò su espiritu con San Ignacio , de-

descubriendole toda su alma , recibiendo del instruccion para su vida , y plena noticia del Instituto de la Compañia . Besò el pie a Su Santidad , y cumplio con todas las otras obligaciones de fuera de casa . Dio tambien principio con alguna renta al Colegio Romano , que despues fundò Gregorio XIII. Del qual se han seguido innumerables bienes a toda la Christianidad. Dio grande exemplo a todo el Pueblo Romano, que le veneraba ya como a Santo ; y mucho mayor a los Padres de la Compañia, que le tenian en su casa, y le vian exercitarse en actos de singular humildad, y mortificación ; porque los servia a la mesa , puesto sobre los vestidos de seda un delantal de lienzo, como lo acostumbra los otros Religiosos . Y un dia quiso comer en una mesilla baxa, y pequeña, que ay en medio del Refitorio, donde se suelen sentar algunos por penitencia; y por condescender con su devocion, salio un Padre a darle una reprehension. que oyò con mayor gusto, que oyera otro un pa-
ne-

negirico de sus albanzas. En el dia de la Purificacion de N. Señora del año de 1551. dio la comida a la comunidad, y el, y su hijo sirvieron en el Refitorio, y despues se fueron a la cocinà a fregar los platos, y escudillas; mas porfiando el Padre, y el hijo sobre quien avia de fregar mas, quebro el hijo un plato, y luego salio al Refitorio, a pedir penitencia por aquella culpa.

Ocupado el Santo Duque en estos, y otros actos de humildad, y mortificacion, y a su exemplo su hijo D. Juan de Borja, esperaba en Roma facultad del Emperador Carlos V. para renunciar su estado, la qual avia pedido. por cartas. Mas entendiendo que el Papa trataba de hazerle Cardenal, huyendo de aquella dignidad se bolvio a España, y se fue a la Villà de Oñate. Por su devocion passo de camino por la casa de Loyola; y preguntando por el lugar, donde avia nacido San Ignacio, besò la tierra del con gran reverencia, regandola con lagrimas de consuelo; dando gracias a Dios, porque

que avia dado tan grande Varon al mundo, para su exemplo, y reformation.

Estando en Oñate vino la licencia, y luego renunciò su estado, no reservando nada para si; con tanta voluntad, y afecto, que aborreciendo todas las grandezas, y dignidades del mundo, le pesaba de no tenerlas todas, para dexarlas por amor de Jesu Christo. Pareciale, que las riquezas eran unas prisiones de oro, semejâtes à las que tenian aquellos delinquentes de la India, tanto mas dificultosas de dexar, quâto mas preciosas; y que habiendo estado el preso por sus culpas con ellas, este dia conseguia la libertad; y asi le dezia à Dios: *Quantas gracias devo Señor, porque haveis roto mis cadenas, y me haveis dado libertad? Ya empiezo à ser soldado debaxo del estandarte de vuestro nombre; pues me haueis admitido à vuestra Compañia. Dadme lugar en vuestra Cruz: pues me è desnudado para caver en ella, y crucificarme con vos. No quiero gloriarme ya, sino en vuestras afrentas. No quiero ser rico, sino con vuestra pobreza; ni*

D

ve-

vestirme, si no de vuestra desnudez. Señor fortaleced mi flaqueza, pelead mis batallas; y para vos sea la gloria de mis victorias, que pretendo alcanzar de la carne, del mundo, y del infierno. Luego se desnudò del habito secular, y con el de aquella santa hipocresia, con que hasta entonces, siendo pobre, parecia rico, siendo pequeño, parecia grande, y siendo Religioso, parecia Duque. Vistiose el habito de la Compañia de Jesus, quitose la barba, abriose la corona, y recivio los sagrados ordenes: luego proveyo à sus criados de todo lo necesario, y los en comendo a su hijo; y ellos se despidieron de su Señor, con mas lagrimas, que palabras, llevando los cavellos, que recogieron a escondidas, por reliquias de un grande Santo.

Quien dira la admiracion que causò en España, y en todo el mundo, donde llegó la noticia, esta rara mudanza. Viendo un Duque, que daxaba su Estado, en edad que lo podia gozar; y que huia del mundo, quando le lifongeba con
 aplau-

aplausos, con favores, y con esperanzas; como si le perfiguiera con injurias, y desfavores. Los locos se reian de ver despreciar lo que en su juicio merece tanta estimacion; pero los cuerdos embidia- ban su pobreza, y humildad, mas que la fortuna de oro de los Emperadores de Roma. El Infante D. Luis hermano del Rey D. Juan el III. de Portugal le escri- vio una carta diziendole, que avia hecho su casa mas illustre con dexarla; y que era bienaventurado, pues entre tantas per- turbaciones avia sabido hallar la paz verdadera, y entre tantas tempestades el puerto seguro. Y pudo tanto su exem- plo, que el Infante determinò entrar en la Compañia; y dexolo de hazer, porque S. Ignacio, y el P. S. Francisco juzgaron, que por su edad, y otras justas causas, se- ria mas servicio de Dios estarse en su casa, sirviendo al Rey su hermano, y dan- do exemplo à todo el Reyno, como lo hazia.

Aviendose aparejado el nuevo Sacer- dote con mucha penitencia, y oracion,

dixo su primera Missa rezada en la casa de Loyola, en una Capilla, que tenian aderezada los Señores de aquella casa en el mismo lugar, donde nacio S. Ignacio; por la devocion grande, que tenia a este S. Patriarca: à quien reverenciaba en la tierra, como si fuera uno de los maiores Santos del Cielo. La segunda dixo en Vergara en publico, para que gozasen todos de las indulgencias, que avia concedido Su Santidad à los que la oyesen: y fue necessario dezirla en el campo por el grande concurso de la gente, que vino à oirla. Dio la Comunión de su mano à muchas personas; y luego predicò con grande espiritu, y admiracion del auditorio. Muchas personas, que por no entender la légua Castellana, y por estar lexos del pulpito, no percivian lo que predicaba, estaban con grande atencion, y derramavan muchas lagrìmas. Y preguntados, porque lloraban en el Sermon? respondian, que por ver un Duque Santo; y porque el Señor les predicaba en su corazon, lo que el Predicador desde el pulpito les dezia. Die-

Dieronle los de la Villa de Oñate una hermita de Santa Maria Magdalena; y en ella edificò unos aposentillos de labor tosca, y madera sin labrar; mostrando, quanto estimaba mas la pobreza del portalico de Belen, que los Palacios de los Principes de la tierra. Aqui se pasó con algunos Padres, y Hermanos de la Compania. Propuso imitar à S. Ignacio, y trasladar à si las virtudes, que avia visto en el: haciendose un Retrato vivo de su Santo Padre. Y así empezó à dar maravillosos exemplos de todas las virtudes, y principalmente de pobreza, humildad, y mortificacion. Servia en la cozina al cocinero; barria, fregaba, y trahia agua, y leña; y despues servia en el Refitorio à los Padres, y Hermanos; y hincandose de rodillas les besaba los pies, y pedia perdon de las faltas, que havia hecho en servirlos. Salia fuera de casa con unas alforjas al hombro, à pedir limosna: y como era tanta la fama de su Santidad, muchos salian à las puertas à ver al Sâto, y las mugeres se hincaban

de rodillas, y le pedian su bendizion , y besaban el pan, que le daban de limosna. Muchas vezès iba por aquellos Pueblos con una campanilla, llamando à los niños a oir la Doctrina Christiana, lo qual hazia despues en otras partes: à la qual acudian tambien los hombres, y mujeres de la tierra , diziendo unos a otros ; *vamos à oir à este hombre venido del Cielo* . Eran tantos los que venian a a oirle, que muchas vezès era forzado a predicar, ya en las Iglesias, ya en las plazas, sin mas prevencion que la de aque-
 Señor, que dize: *No esteis cuidadosos, como ò que ablareis , porque yo pondre palabras en vuestra boca, y no fereis vosotros los que ablais, sino yo* . Y bien se conozia en el fruto, que las palabras no eran suias, sino de Dios, que ablaba por la boca de este nuevo Predicador, y Apostol .

Crecia cada dia la fama de su Santidad, y España se llenò de sus alabanzas. El Cardenal D. Juan Martinez Siliceo Arzobispo de Toledo dezia, que si huviera conozido a S. Francisco de Assis, huviera

ra

ra conocido tres Franciscos Santos: porque conocio a San Francisco de Paula, y conozia al Santo Padre Francisco de Borja, a quien tambien tenia por Santo. Muchas personas atraidas del buen olor de sus virtudes vinieron à verle à Oñate, entre los quales algunos manzebos de illustre sangre, otros de grandes esperanzas; y no pocos Varones por letras, y autoridad estimados en el mundo, movidos de su exemplo se entraron en la Compañia. Muchos entraron en varias Religiones. Tambien le visitaron algunos grandes Señores, y otros le embiaron à visitar; y no pocos le importunaron, que los viesse, porque no podian ellos irle à ver: y assi fue à Pamplona, à instancia de D. Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda, que era Virrey de Navarra; y habiendo predicado muchas vezes, con grande aplauso, y fruto en la Iglesia Cathedral de Pamplona, dexando muy aprovechado al Virrey, se bolbiò à Oñate por la Provincia de Alava, predicando apostolicamente por aquellos lu-

res, no perdiendo ocasion de aprovechar à sus proximos.

No quiso S. Ignacio, que estuviese mas tiempo escondida esta luz en aquel retiro de su humildad: y assi le escrivio, que pues Dios le avia llamado à la Cõpañia para la salvacion de muchos, saliese de su hermita, y visitasse à aquellas personas que le deseaban, y llamaban para el bien de sus almas; y diese calor à las fundaciones de los Colegios, que estaban en sus principios, como entendiese convenir para maior gloria de Dios, que era la divisa propia deste santissimo Patriarca. Obedezio S. Francisco, y despidiendose con lagrimas de su dulce hermita, por parecerle, que no la volveria à ver mas, andubo por muchas Ciudades, Villas, y lugares de España, en Castilla, Andaluzia, y Portugal; aprovechando con sus palabras, y exemplos à los Señores, y personas illustres que visitaba, ayudando à las fundaciones de la Compañia: y predicando con grande admiracion de los que le oian, y no menor

nor edificazion de los que le vian posar
 muchas vezes en los hospitales, con tan-
 ta pobreza, y humildad. En Portugal fue
 honrrado del Rey , y de toda la Corte
 con singulares demostraciones ; porque
 le salio à recibir el Nuncio de su Santi-
 dad, el Arzobispo de Lisboa, y todos los
 grandes Señores del Reyno . Quando
 entrò à besar la mano à los Reyes, se le-
 bantaron , y le salieron à recibir algun
 espacio ; y el Rey se quitò el sombrero ,
 mandandole que se sentase : aunque no
 lo pudo conseguir del humilde Padre ,
 que se estuvo de rodillas ablandoles ;
 porque no le miraban los Reyes como à
 Duque, sino como à Santo, que avia pue-
 sto debajo de sus pies las grandezas, que
 ponen los hombres sobre su cabeza. Pre-
 dicò en Lisboa , con el aplauso que en
 todas partes ; y dio principio à la Casa
 Profesa de San Roque en una hermita
 del mismo Santo. El dia que se tomò la
 possession, se hallò presente el Rey , y el
 Principe su hijo, y predicando el Padre
 S. Francisco , se bolbio el Principe à los
 Gran-

Grandes, y Señores, y les dixo : *à este Predicador me alegro yo de oir; porque predica con obras, y haze lo que dize.*

Aviendo predicado tambien en Evora, y en Coimbra, se bolbio à Castilla, y vino à parar à Valladolid. Aqui pretendio escusarle de predicar, por su humildad: diziendo, que donde avia tan grandes Predicadores, no avia necesidad de su doctrina. Mas importunado hizo primero platicas en los Monasterios de Monjas, encendiendolas en el amor de su Esposo, y en el estudio de la perfeccion: con lo qual consiguio la reformation de algunos Conventos enteros, que se reduxeron à su primitiva observancia. Despues predicò en los Templos mas principales de la Ciudad, con maravilloso concurso, y mocion del pueblo; y admiracion grande de aquellos, que le avian conocido Señor, y casado, y no sabian lo que avia estudiado: porque dezian lo que antiguamente de Christo : *De donde le à venido à este la ciencia, y las virtudes?* Era tanta la eficacia, y fuerza de sus pala-

labras, que el Duque de Maqueda, que le oió muchas vezes, decia : *El Padre Francisco me abla al corazon ; y casi me fuerça à querer, y amar las virtudes, que ataba , y quiere persuadir . Y quando le veo subir al pulpito, me parece que miro un Angel, que me trae una embaxada del Cielo.* Otros Señores, que le avian conozido en otro trage, y estado, admirados de oir sus palabras, y de ver la mudanza de su vida decian : *si este hombre va bien , nosotros vamos mal; si el va por el camino del Cielo, nosotros vamos por el del Infierno: pues seguimos caminos tan encontrados , y el busca lo que nosotros huimos; y nosotros deseamos, lo que el aborrece; y pues el va bien, no ay duda que nosotros vamos mal.* Vn gran Señor dixo à sus criados, saliendo un dia de visitarle el Padre San Francisco : *este hombre que veis salir de aqui, temo que hà de ser mi mayor acusador el dia del Juicio: porque con su aiuno condena nuestra gula, con su penitencia nuestros deleites , y con su humildad, y pobreza nuestra codicia, y ambicion; porque este hà nacido en grandezas,*
y cria-

y criadose en regalas como nosotros ; y con todo esto mortifica su carne , y procura salvarse à si , y amubos : y nosotros vivimos tan descuidados de la salvacion , no sabiendo negar à los sentidos cosa que desean , apartando nuestras almas, y las ajenas del camino del Cielo . Una Señora muy principal , que era la gala , y aplauso de la Corte, oiendo un Sermon del Padre San Francisco, se trocò de manera, que dejando las galas, y entretenimientos; se cortò los cabellos, y mudò traje, y vida: y empezó à comulgar de ocho à ocho dias, con admiracion de quantos la conozian. Largo fuera contar las conversiones que hizo, las enemistades que compuso, los escandalos que quitò; los Señores, y Cavalleros , y personas de todos estados , que por sus palabras, y exemplo mudaron sus costumbres , y aun entraron en Religion. Algunas personas vinieron de muy lejos à bulcarle para el remedio de su alma , y todos le hallaban en el . Por no à largarme , dexo casos particulares .

Quan

Quando estuvo en Portugal, introduxo gran devocion, y frecuencia de Sacramentos en el Palacio de la Princesa Doña Juana, que estaba entonzes en Lisboa, por vivir el Principe D. Juan su marido: mas aviendo venido a Valladolid por la muerte del Principe, y siendo Governadora destos Reynos, aumentò tanto el Padre S. Francisco en el Palacio la devocion, con sus consejos, y platicas espirituales, que mas parecia Convento de Religiosas observantes, que palacio de Señoras seglares: porque se daban a la orazion, y mortificazion; y porque no faltaba la principal, de la propia volùtad, elegian cada mes una Superiora, a quien obedezian las demas; y para exercitarse en la humildad, servian las Señoras à sus mismas criadas. Con esto crecieron de manera en el desprecio del mundo, que eran muchas las Damas, que salian del Palacio para Religiosas: y les podia servir aquella vida de Noviciado. Aqui en Valladolid, y despues en Alcalà declarò, por modo de leccion sagrada, los Trenos
de

de Geremias: y en ambas Universidades acudian los Doctores, y Maestros à sus discipulos; y salian diziendo, que aquella no era sabiduria de la tierra, sino del Cielo; no aprendida en los libros, sino enseñada de Dios en la oracion. Entre las obras mas insignes, que hizo por este tiempo el P. S. Francisco, fue una, traer à Castilla algunas Monjas descalzas, de la primera Regla de Santa Clara de Gandia. Y por su consejo la Serenissima Princesa D. Juana fundò el Religiosissimo Convento de las Descalzas de Madrid; donde, por no acertar à determinarse el discurso, que deba admirar mas, ò la Religion, ò la nobleza de tan grandes Señoras, como pueblan aquella casa, que parece un Cielo en la terra, admira igualmente las dos cosas, sin poder alabar bastantemente ninguna. Para esta fundacion vinieron del Monasterio de Gandia dos Tias, y dos Hermanas del Padre S. Francisco, con otras Religiosas escogidas; y despues vino la Madre Sor Juana de la Cruz, Hermana tambien del

Santo Padre; la qual despues de aver go-
vernado aquel Convento muchos años,
murio con grande opinion de Santidad.

Conocio S. Ignacio, que Dios echava
su benedicion à todo aquello, en que S.
Francisco ponía su mano, y que se au-
mentavan por su medio las çasas, y Co-
legios de la Compañia en España; y assi
distinguió nuevas Provincias, la de Ca-
stilla, la de Portugal, la de Aragon, la de
Andalucia: y señalando à cada una su
Provincial, hizo Comissario General de
todas estas Provincias, y de la India
Oriental, al Padre San Francisco; con tan
resuelta obediencia, que no pudo escusar-
se; aunque lo deseava. No se puede decir
en pocas palabras, quanto importò à la
Compañia en España la eleccion del
Padre San Francisco: porque la ilustrò,
la aumentò, la defendió, la afervorizó, cõ
su authoridad, con su cuidado, con su va-
lor, con sus exemplos. Acrecentò los Co-
legios, que avia fundados, y fundò otros
de nuevo: entre los quales diò principio
a los Colegios de Plasencia, Salamaca, Se-
vil-

64
villa; y à la Casa de probacion de Simã-
cas, para amoldar al instituto de la Cõ-
pañia muchos sugetos insignes en inge-
nio, letras, y nobleza, que le enviaban de
las Universidades de Salamanca , y Al-
cala .

Su principal cuidado era aprovechar
à todos sus subditos; y como el iva delã-
te, todos le seguian; porque en su imita-
cion se hacia dulce la observancia Reli-
giosa. Para esto , como el Sol da muchas
bueitas à la tierra, para alumbrarla con
su luz , y fecundarla con su calor ; asì el
P. S. Francisco visitaba repetidas veces
los Colegios de España, enseñandolos cõ
sus palabras, y afervorizandolos con sus
exẽmplos. En los caminos padecia gran-
des incomodidades, de frio, de calor , de
lluvias, de hambre : porque muchas vezes
no hallava que comer , y dormia en el
suelo; y entõces era cumplida su alegria .
Por que (como el dixo a un Señor de ti-
tulo) llevaba delante por aposentador
al proprio conocimiento: conque juzga-
va, que merecia estar en el Infierno por
sus

sus pecados; y con eso qualquiera posada, que encontrava, aunque fuesse muy desacomodada, le parecia un Palacio. Mas si iba delante el proprio conocimiento, en su compañía, iban el fervor, la devocion, la observancia, el consuelo, y el deseo de padecer por Christo; y entrava con el en todos los Colegios, donde entrava. Era en todas partes el primero en las obras de humildad, y caridad, servia a la messa, y en la cocina: salia a pedir limosna con unas alforjas al hombro, visitava las carceles, y hospitales; hazia platicas a los Estudiantes Seglares; predicava, y exercitava todos los ministerios de la Compañia. Exhortava a sus subditos en general, y en particular, al cumplimiento de sus obligaciones; a los superiores, que amassen a los subditos, como a hijos; y a los subditos, que reverenciassen a los superiores, como a Padres. Y persuadia todo quanto queria; porque exhortava mas con obras, que con palabras. En Evora se juntaron los Padres, y Hermanos a una platica espi-

E

ri-

de
ritual, que les avia de hazer el Santo : y
el empezó diciendo, *que mejor eran obras
que palabras.* Luego se levantò de su asie-
ro, y puesto de rodillas fue besando los
pies à todos; que derramavan muchas la-
grimas de confusión, admirados de tan
grande humildad. Podia tanto su exem-
plo en los Colegios, donde llegava, que
no solamente los Estudiantes, mas aun
los Maestros, y Padres mas graves hazia
mortificaciones publicas.

Ardia en su pecho un gran celo de la
salud de las almas; y así repartia misio-
neris por los lugares, dõde no avia Co-
legios de la Compañia. Envio Padres à
las Asturias, y Montañas de Oviedo, à la
Isla de Cerdeña, à las Indias Orientales,
y à otras muchas partes. Y solia decir
que no estava contento con la Mission,
quando no le dolia mucho; esto es, quan-
do no enviava sujetos tales, y de tanto
espíritu, y letras, que sentia mucho apar-
tarlos de si: por esto escogia siempre los
mejores para este ministerio, que es el
principal de la Compañia. Por este tiem-

po

po, pasando por la Ciudad de Avila, comunicò Santa Teresa con el su espíritu; y el Santo la assegurò, que era espíritu de Dios: como escribe el P. Francisco de Rivera en el libro 1. de la vida de Santa Teresa Cap. 10. y el Obispo de Tarazona en el libro 1. Cap. 11. y Fr. Francisco de Santa Maria en la Cronica de la reformation del Carmen. lib. 1. Cap. 20. Aunque non fue solo quien aprobò su espíritu S. Francisco de Borja; porque tambien lo aprobò despues aquel pasmo de la penitencia, y exemplar de toda Santidad San Pedro de Atcantara, y el grãde Apostol de la Andalucia el P. Maestro Juan de Avila, y otros insignes Varones, como consta de los mismos Authores: Mas no sera razon callar entre tantos al P. Balthasar Alvarez, que fue su Confessor muchos años, de quien dixo la Santa Madre, preguntada de una de sus hijas, si comunicaria con el su espíritu: *Gran merced, y misericordia os aia Dios: porque es persona, a quien deve mi alma mas que à otra en esta vida; y que mas que*

88
otro alguno me ha ayudado, y encaminado a la perfeccion. Revelò Dios a la Santa, que no avia entonces en la tierra persona de mayor perfeccion, que el P. Balthasar, y que avia de tener muy eminente lugar en el Cielo. Todo esto refiere el V.P. Luis de la Puente en la vida del P. Balthasar Alvarez.

Estando el Santo tambien ocupado le llamo a Roma el Papa Pio IV. porque le queria tener cerca de si, para negocios de grande importancia: y aunque tenia muchos achaques, se partio luego en lo mas riguroso del verano, por obedecer a Su Santidad, y de camino visito el Templo de Loreto. Llego a Roma a siete de Septiembre del año de 1561. aviendole librado Dios en el camino de muchos peligros de hereges. Honrrole mucho el Papa, y los Cardenales, a los quales aprovechò mucho cõ su conversacion; y nomenos a toda la Corte Romana, con los sermones que predicava en la Iglesia de Santiago de los Españoles, a donde acudian Cardenales, Embaxadores, Obis-

Obispos , Señores , y Cavalleros Romanos , y los que no entendian la lengua iban a ver un Duque Santo en el Pulpito, que les bastava por Sermon, para bolver a su casa conpungidos , y Horosos . Quando llego el P.S. Francisco a Roma, el P. Diego Lainez, que era General de la Compañia, y estava ausente, primero en Francia, y despues en el Concilio de Trento, le nombrò por su Vicario General . Y quando murio el P. Lainez à 19. de Henero de 1585. los Padres de la Compañia, que estavan en Rõma, le nõbraron segunda vez Vicario General : y lo fue, asta que el mismo año, a dos de Julio, la Congregacion. que se juntò en Roma, le eligio por General ; con gran repugnancia suia , y no menor aprobacion de la Compañia , de la Corte Romana, y del Papa Pio IV. que dixo a la Congregacion, quando le fue a besar el pie, que no podia aver hecho mejoreleccion, ni de mayor gusto fuio, para servicio de Dios, y acrecentamiento de toda su Religion .

70
Quando se acabò la Congregacion, pidió el Santo a todos los Padres, que le ayudassen con oraciones, consejos, avisos, y reprehensiones; y quando viessen, que no podia llevar la carga, se la quitassen, como se haze con una bestia. Luego mandò a todos, que se estuviessen sentados, y hincandose de rodillas les besò los pies, y los abraçò con mucho amor. Empezò a gobernar la Compañia con tanto acierto, que se conocia bien, que esta elecció era de Dios, y no de los hombres. Y para que esto se entendiese mas claramente, muchos años antes, siendo S. Francisco Virrey de Cataluña, revelò Dios a N. P. S. Ignacio, que el Virrey avia ser de la Compañia, y su General: y despues estando el Santo Patriarca con sentimiento por la muerte del P. Fabro su hijo Primogenito, y Varon de admirable santidad, en quien tenia puestos los ojos la Compañia, para hazerle General despues de su Fundador, consolò el Señor a S. Ignacio, diciendole, que le daria al Duque de Gandia por

Ge-

General de su Religion; que la aumentaria , y illustraria mas que el P. Fabro. A otros Varones Santos revelò Dios esta eleccion; y al mismo S. Francisco: porque vio por espacio de siete dias una Mitra sobre su cabeza, que significava los siete años que avia de ser General de la Compañia . Luego empezó à cumplir con las obligaciones de su officio, haziendo oracion por toda la Compañia en general, y en particular ; y tenia repartidas las Provincias , y los Provinciales, por los dias de la semana , para encomendarlos con particular oracion à Dios, y à su Angel tutelar . Dio principio en Roma al Noviciado de San Andres; y mandò que en cada Provincia ubiessè una casa particular para criar los Novicios: y un seminario donde se enseñassen todas las ciencias, que usa la Compañia, y ordenò otras muchas cosas para el bien della.

Ofrecio Dios por este tiempo à la caridad del Padre San Francisco una ocasion, en que resplandecio mucho: porque ubo en Roma gran mortandad, y el San-

to General repartio los de la Compañia por la Ciudad; señalando para cada quartel dos Padres, los quales andaban por la mañana, y por la tarde visitando sus enfermos con el Medico, y escribiendo las medicinas, y comida, que ordenava para cada uno: despues à la hora señalada les llevavan la comida, y las medicinas, sirviendoles de enfermeros del cuerpo, y medicos de el alma, confessandoles, y administrandoles los Sacramentos. Edificò mucho este exemplo à toda Roma: y el Papa Pio V. que avia sucedido à Pio IV. y era antes aficionado al Padre S. Francisco, y à la Compañia, crecio en la estimacion, y afecto; y en otra mortandad menor, que ubo en Roma el año siguiente, quiso, que se encargase tambien de los enfermos la Compañia. Fuera desto le encomendò la Penitenciera de S. Pedro, y mandò que los Padres della le predicassen en su Palacio Apostolico; y otras cosas de mucho credito, y confianza. Y sabiendo, que el fin de la Compañia es haçer guerra à los

he-

hereses, y plantar la Feè entre los gentiles; por ayudar à este zelo, instituo una Congregacion de quatro Cardenales, que trataffen de los medios conducentes para la reduccion de los herejes; y otra de otros quatro para la conversion de los gentiles.

Con el favor de su Santidad, y providencia del Padre San Francisco, crecio mucho la Compania en Provincias, Colegios, y sugetos: porque entraron en ella muchos de grandes talentos: fundose muchos Colegios en España, Italia, Francia, Alemania, Polonia, Portugal, y Sicilia, y en las Indias Orientales, y Occidentales. Estendiose la Compania por todo el mundo a predicar el Evangelio; porque enviò Religiosos a Polonia, a las Islas Canarias, a las Islas Terceiras, y de la Madera, al Brasil, a la nueva España, y al Perù; porque en su tiempo, y por sus oraciones, y penitencias, que ofrecio por este intento, abrió Dios a la Compania la puerta de las Indias Occidentales, antes muy cerrada:

pá-

para que desde Oriente asta Occidente resonasse en su boca el Evángelio, y enarbolasse el estandarte de la Feè en aquellos campos de infidelidad, poniendo la idolatria à los pies de la Religion. Muchos, que embiaba S. Fráncisco para Apostoles, hizo el Señor Martires. Porque en la Florida murieron nueve à manos de los Barbaros: y el año de 1570. un hereje frances, llamado Xaques Soria, martirizò en el mar à treinta y nueve de la Compañia, que iban à predicar el Evangelio al Brasil, cuió Capitan era el Padre Ignacio de Azevedo: diciendo el hereje à sus soldados: *Mueran los Papi-
Bas, que van à sembrar falsa doctrina al
Brasil.* El año siguiente otro hereje tambien Frances, llamado Juan Cavadillo quitò la vita à doze de la Compañia, cuió superior era el P. Diego Diaz, los quales ivan al Brasil à la misma empresa. Quando el P. supo las muertes de sus hijos, convatieron su coraçon dos affectos encontrados, de pena, y de consuelos de pena, por la falta que harian al Brasil,

fil; y de consuelo, porque se servia el Señor de honrar à aquellos hijos suos con la laureola del Martirio: y de ilustrar la Compañia con sus palmas, y coronas.

Creciendo la Compañia del Cielo, y la de la tierra en el gobierno del Padre S. Francisco, quando se deseava que fuese immortal, nos quitò la muerte el mejor Varon, que vieron muchos siglos: perdiò la Compañia de la tierra, porque le deseava la Compañia del Cielo. Y su muerte sucedio desta manera. Deseò la Santidad de Pio V. que se hiziesse una liga entre los Reyes de España, Francia, y Portugal, con la Republica de Venecia, para resistir al Gran Turco, que se avia apoderado del Reyno de Chipre, y sobrevio con la victoria amenazava à la Christianidad muertes, incendios, y ruinas. Embiò por Legado al Cardenal Alexandrino, y quiso que fuese el Padre S. Francisco en su compañia. Estuvo el Santo en España, Francia, y Portugal, y fue muy bien recibido, y muy estimado de los Reyes; y tratò con gran diligencia

cia los negocios, que el Papa le avia encomendado, y otros de gran servicio de Dios. Mas pasando por Francia, de vuelta para Italia, llegò à un lugar, donde no avia mas que un Templo de Nuestra Señora, yermo, y assolado, que tenia solo un altar de piedra, y aviendo dicho missa, el dia de la Purificacion de N. S. le dio un recio accidente de frio, y calentura; no tanto por el tiempo, que era muy riguroso, quanto por ver arruinada en aquel Reino Christianissimo la Religion Catholica; como lo mostrava el templo, y el altar.

Desde aquel dia nunca mas se pudo tener en pie: llevaronle à Turin con grande cuidado; y no pudiendo sufrir su humildad el regalo, y asistencia, que el Duque le hazia, sin poderle detener ningunos ruegos, se partio en una barca asta Ferrara. Aqui estuvo algunos meses curandose: mas entendiendo, que se llegada el fin de su peregrinacion, deseando morir en Roma entre sus hermanos, y mezclar sus cenizas cõ las de los otros

Ge-

Generales, se partio de Ferrara, visitando de camino la Casa de Loreto: y quando se vio dentro de Roma, dixo a aquellas palabras: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Después que entrò en Roma, vivio solos dos dias, en los quales no admitio visitas de Cardenales, y Embaxadores, que venian à verle; diciendo, que ya no era tiempo de tratar con hombres, sino solamente con Dios. Dio gracias al Señor por averle librado de las dignidades, que el mundo le queria dar; y porque moria, obedeciendo al sumo Pontifice, como verdadero Professo de la Compañia. Con esto, recibidos todos los Sacramentos, se puso en oracion atenta, y fervorosa, y en ella entregò su espíritu en manos de su Criador, à los 30. de Setiembre del año 1572. poco antes de media noche; aviendo vivido 62. años menos 28. dias. Murió como Phenix en el incendio de su caridad, entre los olores de sus virtudes: renaciendo en la gloria de los Angeles, y en la memoria de los hombres, para ser

fer asunto de muchas alabanzas , y materia de todas las admiraciones: mas no dexò segundo, como el Phenix , porque si se puede hallar un segundo Phenix en quinientos años , mas en mil no se encontrará un segundo Francisco. Concurrio a su entierro toda Roma, para venerar su santo Cuerpo : y hasta los Obispos , y Cardenales le besavan los pies con grãde reverencia . Hase aparecido muchas vezes despues de muerto, venciendo con sus resplandores al Sol , para favorecer à sus devotos.

Quisiera decir algo de sus virtudes, si hallara algo que dexar ; mas al hablar de alguna , serà forzoso dexar à muchas que xofas; porque no caven todas en tanta brevedad. Era S. Francisco tan parecido à la virtud , que si colocaran en el Templo de la gloria dos imagenes, pintadas por el celebre Apeles , ò erigieran dos esta tuas labradas por el divino Phidias; una de la virtud, y otra de S. Francisco ; se equivocará la mas advertida devocion, sin poder determinar, qual era de

Fran-

Francisco, y qual era de la virtud. El primer camino, y el segundo, y el tercero para llegar a la perfeccion, dize S. Augustin, que es la humildad: por esso S. Francisco deseoso de llegar a una eminente Santidad, empezó en este camino, profugio en este camino, y persevero en este camino, asta la muerte. En entrando en la Compañia nunca se acordó mas de las grandezas antiguas; sino para abatirse mas, baxando desde mas alto. Aborrecia toda honrra, y solo era ambicioso de desprecios; por esso sentia mucho, que le tratasen con los titulos antiguos de Señoria, ò Excelencia; pidiendo, tal vez hincado de rodillas, que no hiciesen tanto agravio a la merced que Dios le avia hecho: diciendo que estimava mas la humildad de Christo, que todas las grandezas del mundo. Aun mas pena le dava verse honrrar, como santo, y siervo de Dios; porque decía: *Que temia la quenta, que avia de dar a Dios por ello, siendo tan otro de lo que se pensava.* En Valladolid quando pasava por las calles, salia la gen-

gente a las puertas, a mirarle, como a un Santo; y reparando en ello un dia, que iba con el P. Bustamante, le dixo muy afligido. *A que sale esta gente? A ver la gran bestia? Estos me miran, como si yo fuera un Leon, ò un Elefante, que trujeran encadenado. Y verdaderamente yo fuera la bestia mas fiera, y mas brava, si Dios no me ubiera puesto las prisiones deste habito religioso.* Con este nombre se llamava otras vezes, quando se via honrrar: convirtiendo las honrras en desprecios, como verdadero, y ingenioso humilde. Tenia se por el mayor pecador del mundo, y firmavase, *Francisco Pecador*; hasta que S. Ignacio le mandò, que se firmase solamente, *Francisco*, por evitar la singularidad. Supo, que un Iuez Ecclesiastico avia condenado a galeras a un burlador, que se fingia ser el Santo P. Francisco. Y el se maravillava, de que ubiesse hombre en el mundo que quisiessse tomar su nombre, siendo el tan gran pecador, y muy confuso dezia: *Si aquel merecio galeras, por aver tomado mi nombre, prestado por*

pocos dias; que merecerè yo, que tengo el nombre, y las obras tan dignas de condenacion .

Muchas vezes le ofrecieron el Capelo, y el lo resistio siempre, afligiendose de solo verse en el peligro: porque Dios ponía las dignidades en las manos del que las aborrecia, porque tuviese mas que ofrecerle. No solamente resistia las dignidades para si, mas tambien para sus hijos: en lo qual no solo se ve, quan grãde era su afecto a la humildad; mas tambien, quan mortificado tuvo el afecto a la carne, y sangre. Governando aun su estado le ofrecio Paulo III. el Capelo para uno de sus hijos, el que escogiettes por aver muerto dos Hermanos del Duque, a quien avia hecho Cardenales; mas el religioso Duque escusò la honrra, agradeciendo el favor; con dezir que sus hijos eran de poca edad, y que no los tenia por idoneos para tan alta dignidad. Muchos ay, que tienen desengaño para si, y no para aquellos, que les tocan; mas ò verdadero humilde! que tuvo humildad para si, y para sus hijos; quando le

ponian en su mano una dignidad, que pudiera llenar el deseo del mas ambicioso; sino creciera la ambicion al paso que crece la dignidad. Muchas diligencias hizo para no ser elegido General; y despues para renunciar el Generalato. Una de las razones, que dio al Emperador Carlos V. de ayer entrado en la Compañia, mas que en otra Religion, fue, porque la Compañia era entonces despreciada, y perseguida en el mundo: y le parecia que en ella podia allar los desprecios, y afrentas, que el deseava.

Era muy inclinado a los exercicios humildes. En los caminos solia hazer a los mozos de mulas, que se sentassen con el a la messa, y el mismo llevaba su mula a la cavalleriza, y la quitava el freno, y la silla, sin dexarlos a ellos hazer su officio. En los Colegios, ya diximos, como se exercitava en barrer, y fregar, servir en el Refitorio, y en la Cocina; pedir limosna, y otros officios semejantes. Siendo Comissario General en España, y visitando el Colegio del Puerto en

Por-

Portugal, tomó las llaves de la Portería, para hazer officio de Portero, mientras comian los demas. Truxeron un puerco muerto de limosna; y el Santo le hechò sobre sus hombros, y le subio por una escalera; siendo un retrato mas abatido del buen Pastor, que cargò sobre sus hõbros aquella oveja. Aunque en otras ocasiones lo fue mas al vivo: porque pidiendo limosna en Simancas, le solian dar algunos corderillos; y el se los echaba al hõbro, y andava assi por las calles; aun en ocasion, que estava en Simancas la Princesa D. Juana con las Damas, y Cavalleros de su Corte. En el caso de antes admirados los Padres de tal humildad, le dixo el: *Que maravilla es, que un puerca lleve a otro puerco?* En otra ocasion se echò à cuestras un pellejo de vino, y anduvo publicamente cargado con el.

En Madrid solia llevar las sobras de la comida a los pobres, que acudian a nuestra Portería, y a otros de fuera. Y sucedio, que llevando en una ocasion la olla

F a deva,

devaxo de su manteo, encontró en una calle a su hijo D. Carlos Duque de Gandia, que venia de Palacio con grande acompañamiento de Señores, y Cavalleros, de besar la mano al Rey por una merced, que le avia hecho: quando el Santo le vio venir, sacò la olla, y la puso sobre su cabeza, y caminò asì toda la calle: con admiracion de todos los que vieron tan estraña humildad, y mortificacion. En Sevilla solia ir cargado con un cantaro de agua, por las calles, y plazas de la Ciudad. En Barcelona anduvo una vez por las calles con los pies descalços, y otra llevò por las plazas un jumento cargado: triunfando mas gloriosamente, que quando paseava la Ciudad en su Carroza, siendo Virrey. En Oñate, y Cordova llevaba piedra en unas angarillas, para la obra de aquellos Colegios, que se fabricavan entonces. En la Ciudad del Puerto vino uno a pedir, que le recibiesse en la Compania, porque era Comissario General; y viendo el Santo, que avia un monton de

estier-

estiercol junto a la Portería le dixo: *Por que no estemos ociosos, limpiemos esto*. Luego empezó el a llevar espuestas de estiercol, hasta que lo acayò. En otras ocasiones se ponía a barrer las calles, a vista de todos los que passavan.

Defecò mucho leer una *Carreda de Gramatica* toda su vida: y le disuadieron deste intento, con decir que no sería para ello, y que desacreditaria los estudios de la Compañía; porque solo con un desprecio podían acallar a su humildad, quando le negavan un oficio humilde. Crecia continuamente en esta virtud con dos horas de oracion, que tenía todos los dias del proprio conocimiento. Iendo el Padre Bartolome de Bustamente por Valladolid con el P. S. Francisco, reparò, que iba mas encogido de lo que ordinariamente solía; y preguntandole la causa, respondió el Santo: que avia salido aquel dia de una larga meditacion del Infierno, el qual era su propria morada; y que le parecia iendo por la calle, que le miravã todos, como a

un hombre salido del infierno: y aun se maravillava, como los oficiales no le tiravan los instrumentos de sus officios, diciendo: *Al del infierno, al del infierno.* Un Jueves Santo dixo haciendo una platia à los Novicios en Simancas: *Que aquel dia se ballava sin lugar en el mundo: porque avia seis años, que se considerava à los pies de Iudas; mas viendo aquel dia à Christo à sus pies para lavarlos, no se atrevia à ponerse à aquellos pies; que avia tocado Christo; y por esso no tenia lugar en el mundo.* Estandose una vez confundiendo en su meditacion delante de todas las criaturas, oyò una voz sensible, que le decia: *confunde tambien delante de mi.* Conocio, que era la voz del Demonio, y dixo muy presto: *Si harè, y con mucha razon; pues tu malaventurado por un pecado de soberbia ardes, y arderas en el Infierno eternamente. Y yo, que he cometido tantos pecados contra mi Señor, aunno estoi ardiendo en el Infierno, que tengo tan merecido.* En el Colegio de Plafencia entrando en su aposento, allò

allò al Demonio hechade sobre su cama: hechandose el Santo en el suelo, le dijo . *Bien estas ay, y mejor mereces estar tu en la cama, que no yo .* Con esto desaparecio aquel soberbio espiritu, vencido de tan grande humildad . Otros casos semejantes añadiremos, quando hablemos del dominio que tuvo sobre los Demonios ; aunque no los contaremos todos , porque son muchos . Quando via, que no admitian facilmente en la Compañia algunos, que deseaban entrar en ella; solia dezir : *De solo esto me sirvio aver sido Duque: de que me recibiesen en la Compañia, luego que la pedi ; porque sino, que talento, ò que prendas tenia yo, para ser admitido en ella ? Y por esso doi muchas gracias à Dios, que puso algo en mi, que me sirviese para entrar en su Compañia .* Tanta estima tenia de su Religion , y tan poca estima desi . Tenia gran respeto à los Religiosos de qualquiera Religion, y haziales profunda reverencia ; porque dezia , que en el habito Religioso consideraba el servicio que se hazia à Dios, y à
 toda

toda la Iglesia en aquella Religion. De-
 xo otros muchos exemplos rarissimos
 desta virtud; porque bastan los que he
 dicho, para que se ahogue la mayor so-
 bervia en tan profunda humildad. Y si
 dize Casiodoro, que estan gloriosa en los
 Principes la humildad, como aborreci-
 ble en los plebeios la soberbia, quan-
 glorioso serà S. Francisco de Borja, pues
 es muy dificultoso hallar algun hombre
 tan sobervio, como el fue humilde!

Al trono de Salomon se subia pisan-
 do seis escalones de oro; y al trono que
 goza S. Francisco, y al altar en que le
 veneramos, subio pisando el oro, y la pla-
 ta, y las muchas riquezas, que poseia.
 Despues que se hizo Religioso, nũca tuvo
 dinero alguno; y lo que es mas, en quien
 avia sido tan rico, no conocia el valor de
 las monedas. Todas las virtudes procu-
 raba ocultar; mas no podia ocultar el
 afecto à la santa pobreza; porque se ma-
 nifestava en el vestido, en la comida, en
 la cama, y hasta en el papel, en que escri-
 via los sermones; porque todo era lo mas
 po-

pobre, vil, y desechado. El manteo, y sotana ordinariamente eran muy viejos, y ruidos; y el mismo se remendava sus vestidos. Embiandole el Duque un vestido, de que tenia arta necesidad, se le bolvio a enviar, por parecerle menos pobre. Otra vez que la Marquesa de Alcañices le dio cantidad de ropa blanca, la embió toda al hospital, sin tomar nada para si. No avia medio de haçerle poner unas medias nuevas, ni unos zapatos nuevos: y así le acontecio traer unos zapatos dos años; y una vez que su compañero le puso, al tiempo de levantarse, unas medias nuevas en lugar de las viejas, porque estaban rotas, y el tiempo era riguroso; no le valio, porque le hizo desfazer el trueque. En la mesa mas gustava de los pedazos de pan, que el, ò otros recogian de limosna, que del pan entero, que se ponía en el Refitorio. Parecen estas menudencias; pero son menudencias sagradas, y acciones de un sujeto grande, en quien no puede aver nada que sea pequeño; y por las acciones menudas se

CO-

conoce una perfecta santidad : como el primor de una pintura , y de una estatua por la distincion de las venas , y rugas del rostro, y de las manos.

En sus caminos dormia muchas vezes en los pajares, à teja vana, en tiempo de grandes frios; y nunca consentia, que se llevasse para el una sabana , ni otra prevencion alguna . En los Colegios su cama era la mas pobre: y algunas vezes le sucedio, por estar lleno de goteras el aposento , caer agua sobre su cabeza ; y entonces estava muy alegre, porque padecia aquella mortificacion , por amor de la santa pobreza . En los lugares, donde no avia Colegio de la Compañia, se iba à los Hospitales: y no salia de alli , aunque le convidassen, y importunassen con mejor posada ; si no era quando , por el respeto de las personas, no lo podia escusar . Y una vez, porque un Señor, que le aposentò en su casa , le tratò con demasiado regalo, y magnificencia, se salio de su casa, y se fue al Hospital entre los pobres . Llegando otra vez à Tordeillas
con

con el P. Bustamante, se fue al Hospital; y queriendole aposentar en su Palacio su hija la Condesa de Lerma; no le pudo sacar del con ningunos ruegos. Pasando por Baça, en ocasion que estava alli el Duque D. Carlos su hijo, sabiendo el hijo que venia su Santo Padre, le falio à recibir con otros Cavalleros; mas el se affligio tanto, y pidio con tanta porfia, que le dexassen ir solo, como pobre religioso, que le huvierõ de dexar, y el se fue con su compañero al Hospital, de donde no le pudo sacar su hijo, para ir à comer con el; antes con sus alforxas al hombro anduvo pidiendo limosna por el lugar, y enviándole su hijo una comida muy cumplida al Hospital, la repartio toda entre los pobres, y el comio de los mendrugos de pan, que avia juntado de limosna, diciendo, que para el ya se avian acavado los regalos. Los apuntamientos de sus sermones, y otros villetes de varios negocios escrivia en sobre escritos de cartas. Ni con pretexto de devocion queria tener cosa preciosa. Aviendo pedido, que

le

le hiçiesse un relicario de latõ, para traer unas reliquias, porque se le hiçieron de plata, no le quiso tomar: otra vez no admitio un Agnus Dei, porque tenia un cerquillo de plata. Callado otros exemplos, solo digo que muchos entraron en la Compania, por ver tanta pobreza en un religioso Duque; porque conocieron la riqueza, que està encerrada en la pobreza de Christo: à la qual por esso no figuen todos, aun los mas codiciosos, porque se dissimula con este nombre.

A la obediencia llamava San Francisco de Borja barca segura del Religioso, en que durmiendo, y velando siempre navega, y haçe viaje al Cielo. En esta barca se embarcò el Santo luego que entrò en la Religion, y en ella con el viento favorable del Espiritu Santo navegò prosperamente por el mar tempestuoso deste mundo, y llegò cargado de riquezas al puerto de la Gloria. No solo obedecia con promptitud à la voz de sus Superiores, mas prevenia sus mandatos à la menor insinuacion de su voluntad.

Qua n-

Quando recibia cartas de S. Ignacio, antes de abrirlas se incava de rodillas, pidiendo à Dios gracia para cumplir perfectamente lo que en aquellas cartas se le ordenava; y luego las abria, como si le vinieran del Cielo. Sabiendo S. Ignacio la puntualidad de su obediencia, no le escrivia absolutamente, hazed esto; sino, acá senos ofrece que esto se pudiera disponer assi; mas vos, que estais al pie de la obra, lo vereis mexor. Con todo esso nunca el Padre S. Francisco usava de essa licencia, ni se apartava un punto de lo que S. Ignacio escrivia: si no era en cosa muy clara, y patente, que por estar lexos no la podia adivinar su santo Padre. La reverencia que cobrava à sus Superiores, quando lo eran, le durava despues que lo dexavan de ser. Si passaba por algun Colegio, y le rogauan, que predicasse, dezia, que se lo mandasse el Superior, y obedeceria; porque queria mas ser mandado, que rogado.

Era su obediencia tan ciega, que nunca via dificultades en lo que le muda-

van,

van: ni distinguia entre los Superiores, porque en todos considerava a Dios, y de la boca de todos oya la voz de Christo. Con el mismo rendimiento obedecia a su compañero el H. Marcos (a quien le dio S. Ignacio por superior en las cosas, que tocavan a su salud, por moderar el rigor de sus penitencias) que si fuera al mismo S. Ignacio: imitando en esto al glorioso Patriarca S. Francisco, que dezia, averle concedido Dios esta gracia, que con el mismo gusto obedeceria a un novicio de un dia, si se le diessen por Guardian, que al fraile mas prudente, y de mas años de Religion. No hazia nada en las cosas que tocavã a su salud, sin saber primero, si lo mandava el H. Marcos. Estando achacoso en Lisboa le enviò à llamar la Reyna D. Catalina, y el preguntò al Hermano, que avia de hazer; y como el Hermano respondiesse, que no podia ir aquel dia, respondió esto a la Reyna. Quando el Hermano Marcos se ausentava, dexava otro en su lugar; y disponia lo que se le avia de dar,

dar, diciendo, dadle esto, y decidle, que yo lo dexè asfi ordenado; y con esto nunca replicava . Con la misma humildad obedecia al cozinero, quando iba a servir en la cocina; con quien le sucedio en Valladolid otro caso semejante al passado. Servia en la cocina, y embiote llamar la Princesa D. Juana : pidio licencia al cocinero para ir; y el respondio, vaya Padre, y buelvase luego, porque me haze falta; y digale a su Alteza, como està ocupado en la cocina, y con esso le dexara bolver. Assi lo executò el prudentissimo Padre, como el simple Hermano se lo avia mandado ; diciendo a la Princesa, como estava en la cocina sirviendo al cocinero, y que el le avia mandado que se bolviesse presto. Quedò la Princesa sumamente edificada, y admirada; y dexole bolver a cumplir su obediencia. Otra vez le mandò el cocinero, que truxese agua de la noria con dos cantaros. Hizo lo asfi : mas por su flaqueza no podia traer los dos cantaros juntos, y asfi se parava muchas vezes . Encontrole un
Her-

Hermano , y pidiole los cantaros para llevarlos,ò por lo menos el uno; mas no lo pudo conseguir, porque dezia; que el cocinero le avia mandado , que los llevase juntos . Otros casos pudiera contar semejantes: mas pareceme, que devo callarlos, para dar lugar a la admiracion de quien esto leyere; y porque bastan para conocer la obediencia perfectissima de este gran Principe, y mayor obediëte.

Ala penitencia llamava el Santo, Camino Real del Pecador para el Cielo: y como el se tenia por tan gran pecador, dio muchos pasos en este camino, y no salio del en toda la vida ; sin dispensar consigo jamas , ni por sus achaques, ni por su edad . Quando le alabavan alguna persona como santa, y perfecta, respondia, *seràlo, si es mortificada* . Por esso diremos algunos exemplos de su mortificacion, y penitencia , para dar otro argumento de su grande fantidad . Dixo en una ocasion , que los Religiosos avian de morir veinte, y quatro vezes al dia para ser los que diçe el Apostol. *Mortui estis, &c.* Y que

que el podia ya dezir: *Quotidie morior*,
 &c. Y era assi verdad, porque su vida era
 una muerte continuada; era una vida
 muerta, ò una muerte viva, no perdiendo
 ocasion de afligirse, y inventando traças
 para mortificarse. En sus enfermedades
 tomava muy despacio las purgas, y mas-
 cava, y deshacia en la boca las pildo-
 ras, saboreandose en aquella amargura.
 En Simancas un Hermano novicio le
 dio un guisado, en que echò en tre otras
 iervas, gran cantidad de agenjos, sin co-
 nocerlos. En empezando a comer, sintio
 el Santo la amargura de los agenjos; mas
 prosiguió comiendo, sin mostrar algun
 disgusto. Preguntavale el cocinero, si
 estava bueno el guisado, y el respondia:
 • *Cierto Hermano que à muchos dias, que no
 he comido casa mas a mi proposito.* Despues
 que acavò de comer, quiso probar el co-
 cinero su guisado, y tomando un poco
 que avia quedado, hechò dever su hier-
 ro, y fuesse al Santo muy afligido, a pedir-
 le perdon; y el le dixo con rostro ri sue-
 ño: *Andad, Dios os bendiga, que ninguno*

G

en

en casa hà. acertado tambien como vos a darme lo que yo he menester. Dando limosna à los pobres en nuestra Porteria , vio à uno llagado , y asqueroso, que estava comiendo unas lantejas en una escudilla tosca , muy sucia , y groseramente; causole naturalmente asco; mas por vencer en si toda repugnancia, tomó lo que al pobre le sobro, y se lo comio, sin dexar nada. Estando fregando en Simâcas entrò un Novicio para ayudarle: mas conociendo el Santo, que tenia asco de aquel ministerio , empezó à beber de aquella agua sucia de fregar; con que le dexo confuso, y esperando. De mas de las muchas vezes, que aiunava à pan y agua, fue siempre muy parco en la comida . Y aunque estuviesse en la messa de algun Principe, no comia mas cantidad de la que comiera en su Refitorio . Solamente excedia algo en la comida , quando comia alguna cosa, que le supiesse muy mal, y le fuesse de mortificacion. Dezia que no le regalassen hasta que los regalos le fuesen tormentos , y los tormentos regalos .

Ca-

Caminando con el Padre Bustamante llegaron à una posada , y durmieron los dos en dos gergoncillos en un aposento muy estrecho . El Padre Bustamante padecia asma, y no hazia, en toda la noche mas que toser, y escupir; y pensando, que escupia acia la pared , escupia sobre el rostro del Santo Padre . Mas el no habló palabra, ni se mudò, ni apartò en toda la noche . Quando el Padre Bustamante vio por la mañana lo que avia hecho de noche, affligiose mucho ; y el Santo muy alegre le decia: *Padre, no tenga pena de esso, porque yo le certifico, que no avia en todo el aposento lugar mas digno de ser escupido, que yo .* Que se deve admirar mas en este exemplo, ò la poca estima que tenia el Santo de si , ò la paciencia en sufrir à questa mortificacion? Reparavan, que traia peladas las barbas, y arrancados los cabellos ; porque se tirava dellos al tiempo del exomen, para castigar sus faltas . En los zapatos ponía arena , y piedrecuelas, para no dar passo, que no fuesse sobre la mortifica-

cion. En el estio se iba muy despacio por el Sol, y en el invierno por la nieve; y si el Sol abrafava mucho, dezia: *O como nos ayuda el amigo*. Lo mismo dezia, quando la nieve, ò el ielo, ò el viento, ò la lluvia le affigian. Una noche llegó muy tarde de Valladolid à Simancas, y estuvo llamando à la puerta grande rato, sin oyrse; caiendo sobre el mucha nieve. Abrieronle despues, y viendole elado del frio, se affigieron de averle hecho a guardar tanto. Y el les dixo: no tengais pena, hermanos, que el Señor me hà regalado mucho en este tiempo; porque considerava yo, que era el quien me tirava los copos, y los recivia con mucho gusto, por venir de su mano. Porque si despedazan un Leon, ò un Toro, por dar contento à aun Principe; porque no ferè yo affigido, por dar gusto à nuestro gran Dios? Mas no es mucho, que no sintièsse los yelos, y la nieve el que tenia tan grande fuego de amor divino en su coraçon.

Dezia, que viviera desconsolado, si supiera, le avia de coger la muerte en dia,

en

en que no ubiesse hecho alguna penitencia. Su cama fue mucho tiempo una taima: despues por sus enfermedades un colchoncillo solamente; y quando se aposentava en casa de algun Señor, dexava salir a todos de su camara, y cerrando la puerta, sacava de la cama un colchon, y alli dormia; y à la mañana le bolvia à pòner en su lugar, porque no se hecha sse de ver. Su sueño era muy corto, porque lo mas de la noche passava en oracion. Sus filicios eran continuos, y tan asperos, que causava horror el mirarlos. Sus diciplinas eran tan rigurosas, que algunas vezes contò su compañero mas de ochocientos azotes: y con todo effo dixo en una ocasion, *que le seria muy amarga la comida, el dia que no castigasse su cuerpo con una buena diciplina.* Tenia las espaldas defolladas de los azotes: y llegò à tener escrupulo del exceso de sus penitencias, aunque esperava, que Dios se le perdonaria, porque su çelo avia sido bueno. Mas con padecer tanto, era mucho mas lo que deseava padecer

y así sufriera de buena gana las penas del Purgatorio, si se pudiera merecer con ellas. Viendo un día à la Duquesa de Lerma, que se quexava de sus dolores, dixo: *Da Dios los trabajos a quien no los quiere, y no los da a quien los dessea.* Rogò el P. Bustamante al Padre S. Francisco, que pidiesse à Dios para el, lo que el pedía para sí: hizolò así el Santo, y dentro de tres horas le sobrevino al P. Bustamante una tan furiosa calentura, y un dolor de cabeza tan grande, que le sacava de juicio; asta que conociendo de donde le venia su mal, pidió al Siervo de Dios, que deshiciesse lo hecho. Bolvió S. Fráncisco à haçer oracion por el, y luego se le quitò aquel accidente.

Qual sería la oracion de un hombre tan mortificado, y penitente: pues es la mortificacion la mejor disposicion para la oracion? Levantòle Dios à un altísimo grado de contemplacion: y todo el día andava en la presencia de Dios, sintiendole los rios, las fuentes, los arboles, los negocios, los trabajos, las felicidades,

des, la enfermedad, la salud, y todas las criaturas, de escalones para subir al Criador. Muchas vezes en las conversaciones, y negocios se quedava elevado, y no veia, ni oia lo que se tratava delante del; porque aunque su cuerpo estava en la tierra, su espiritu estava con S. Pablo en el tercer Cielo. Entre dia los ratos, que davan lugar los negocios, se recogia a la Iglesia à hazer oracion delante del Santissimo Sacramento; pero donde mas se regalava su espiritu, y estendia las velas de su devocion, era en la oracion larga, y retirada, que haçia quando despertava à la media noche; sin bastar para que la dexasse las muchas diligencias, que el demonio haçia para inquietarle, apareciendose en varias figuras para causarle temor, y espanto: mas el, despreciando al enemigo, perseverava en ella cinco, y seis horas; y al acavar, le parecia haver estado solo un quarto de hora: no acertando à desasirse de los braços de Dios, ni aun por la benedicion, como el Patriarca Jacob. Era muy poderosa su

oracion para mudar corazones; y a ella se deve la conversion de muchos pecadores, y la mudanza de algunos, que siendo antes averfos à la Compañia, se le hizieron aficionados.

Su devocion al Santissimo Sacramento fue muy singular. Siendo Duque introduxo en Gandia, que quando se ubiesse de dar el Viatico à algun enfermo, se tocasse primero una hora entera la campana, para que los que estavan ocupados, se desembaraçassen, para irle à acompañar: y el acudia el primero, enviando de su casa quatro pages con achas, que le fuesen alumbrando. Introduxo la Comunion general todos los meses, en que comulgava casi todo el lugar; y el precedia con el exemplo. Y agregó la Cofradia del Santissimo Sacramento de Gãdia à la Archicofradia de Roma. Siendo Religioso, quando salia de casa, visitava el Sãtissimo Sacramento, pidiendole licencia para salir, y gracia para no desagradarle en la salida; y al bolver se presentava à el, pidiendole perdon de lo

que

que le parecia, averle desagradado fuera de casa. Ya diximos la frequencia, con que comulgaba siendo seglar; mas despues que se ordenò de Sacerdote, no dexò algun dia de dezir Missa, ò comulgar, ni sano, ni enfermo; aun el viernes, y sabado de la Semana Santa celebraba los officios divinos, por no carezer deste divino manjar. Tanta era su ambre, que solo deste pan nunca supo ayunar! En Evora estaba tan oprimido del sueño en una enfermedad, que para despertarle era necesario darle tormentos: mas à la hora de comulgar no avia dormir, ni descuidarse un punto. No se puede negar, que esto era maravilla, que Dios obraba en el: y ia no se quientenia mas ambre, ò Francisco de comer este pan, ò el pan de que le comiesse Francisco. En los caminos rodeaba una, y dos leguas, ò se quedaba en alguna venta la noche antes, aunque fuesse muy desacomodada, si era necesario para poder dezir Missa el dia siguiente. Si en alguna ocasion, por no conozcerle, no le dexaban dezir Missa, daba licencia

cia

cia à sus compañeros, para que descubriessen, que era el Duque de Gandia, diciendoles con gracia: *Aora es tiempo de pedir el auxilio del brazo seglar, pues aqui no vale el Ecclesiastico*. Veis aqui la mayor prueba de su devocion: pues podia mas que su humildad.

Preparabale para la Missa con muchas horas de oracion, y con una grande pureza de conciencia; por que cada dia examinaba su conciencia muchas vezes para purificarla mas, y se confesaba dos vezes, una por la noche antes de irse a acostar, y otra por la mañana antes de dezir Missa: fuera desto, si entre dia sentia algun remordimiento de algun defecto, aunque fuesse levissimo, al punto se confesaba, con ser tanta la pureza de su alma, que el Padre Dionisio Vazquez, que fue su Confesor mas de nueve años, en España, y en Roma, testifica, que en todo este tiempo no vio en el cosa, que claramente conociesse ser digna de reprehension. Como el se disponia tambien, le hazia Dios en la Missa muchos favores,

y re-

y regalos celestiales. Padecia en ella grandes extasis, y arrobamientos. Ordinariamente se detenia en la Miffa hora y media, y despues daba gracias tan despacio, que era menester llamarle, y sacarle como por fuerza, para que fuesse à comer; porque estaba totalmente olvidado de si, y transportado en Dios. En Roma tenia un aposentillo sobre el Altar mayor, y lo mismo procuraba en todas partes. Aqui movia las alas del corazon, como los Seraphines que asisten al Trono de Dios, para amaestrarse a bolar despues en las empresas de la gloria divina: este era el puerto, donde se recogia en las tempestades, que padecia el, ò la Compañia: esta era el Arca, donde se guardaba del dilubio. Conocia con luz sobre natural, donde estaba el Santissimo Sacramento; porque acontecio no pocas vezes entrar en una Iglesia, donde ardia lampara delante de alguna Custodia, y decia que no estaba alli el Sâtisfimo Sacramento; y en otras, donde no avia señal de que estuviese,

de-

decia, que alli estaba: lo qual se hallaba despues ser verdad .

Era devotissimo de la Santissima Trinidad, à imitacion de su P.S. Ignacio ; y con tres Missas, que decia à la Santissima Trinidad, alcanzaba quãto queria; como se vio en muchos casos particulares . Otros; que an usado esta devocion, en reverencia de S. Francisco de Borja , han experimentado su eficacia para lo que deseaban . Era tambien muy devoto de la Passion de Christo , y todos los dias hazia particulares gracias à Dios por este beneficio. El afecto, que tenia à la Reyna de los Angeles, era cordialissimo; reconociendo que por su medio le avia hecho Dios muchos favores: aconsejaba à todos su devocion, y temia mucho la perdicion de aquellos, à quien les falta devocion tan necessaria. Y con razon ; porque dice S. Bernardo, que Dios tiene determinado, no hazer beneficio ninguno, sino es por medio de Maria ; pues como hara el mayor de todos, que es el de la salvacion eterna? Y la Iglesia dize, que

Ma-

Maria es la Puerta del Cielo; pues quien piensa entrar en el Cieló , y no por la Puerta ? Deseò mucho tener una copia de la Imagen de la Virgen que pinto S. Lucas, y se guarda en la Iglesia de Santa Maria la Mayor en Roma; y lo configuio, venciendo grandes dificultades; y fuera de un retrato , que puso en su Capilla , hizo sacar muchos traslados , y los embio à algunos Principes de la Christianidad, y Colegios de la Compañia, para que se aumentasse en todas partes la devocion de Nuestra Señora. Ya dixè, como rezaba el Rosario todos los dias con un modo de meditar los misterios muy devoto, y digno de ser imitado .

Que dire de la devocion que tenia à las Imagenes, y Reliquias de los Santos ? Procuraba, que se adornassen ricamente; porque decia , que en ninguna cosa se emplean mejor las perlas, y el oro, que en el culto de los Santos: contra lo que preguntaba a quel satirico: *De que sirve el oro en los templos?* Porque el oro para dos cosas es bueno , para ser despreciado

do de los siervos de Dios , y para servir al culto de los que le desprecian . El introduxo en la Compañia la costumbre de repartir al principio de cadames los Santos que caen en el, para hazerles algun particular servicio , y tomar los por especiales abogados delante de Dios: costumbre, que se usaba en la casa de Gãdia, y se devia usar en todas las casas de los Principes, y Señores. Procuraba, que todos hiziesen algunos particulares servicios al Santo, que les cavia en fuerza; y el se dilatava mas aquel dia en sus oraciones, y devotos exercicios . Hizo estanpar grande cantidad de Imagenes de la Virgen, y de los Santos, y las embio a España, y à las Indias, y a todas las Provincias de la Compañia ; para que creciesse en todo el mundo la devocion, y culto de los Santos.

Entre tantas virtudes no podia faltarle à S. Francisco la caridad , que es la principal de todas; porque si la santidad es un Reyno, la caridad es, la Corte; si es una Corte, la caridad es el templo; si es

un

un templo, la caridad es el Altar; y si es un Altar, la caridad es el simulacro. Dize Christo, que ninguno tiene mayor amor, que el que dà la vida por su amigo: y aunque S. Francisco no la dio con el efecto, con el afecto, que pasa por obra delante de Dios, la dio muchas vezes; porque deseaba con ansias derramar su sangre por Christo: como lo escribió en una carta al Padre Diego Lainez, que era entonces General de la Compañia; y entre otras cosas le dize *Digo, que Dios N. Señor me haze gracia de darme muy particulares deseos de morir derramando la sangre por la verdad Católica, y en servicio de la Santa Iglesia.* Por esto tenia una santa envidia à los que padecian prisiones, ò la muerte por amor de Christo. Conocese tambien su Caridad en lo mucho que hizo por Dios, y por sus proximos; porque quanto obraba, quanto ablaba, quanto pensaba, era por agradar mas à Dios, y para mayor gloria suya.

A sus hermanos amaba tiernamente,
y el

y el que era consigo severo, con los demás era blando: el que ayunaba, quería que los otros comiesen; y el que excedía en sus penitencias, moderaba los excesos de los demás. Quando ordenaba algo a sus subditos, mas era rogando, que mandando. Si alguno faltava, y la falta era ligera, fu mas áspera reprehension era: *Dios os aga santo, Hermano, como bicisteis esto, ò dixisteis aquello?* Si la falta era grave, no la dexaba sin castigo; mas el se ofrecia à hazer parte de la penitencia; no acertando à ser juez sin ser Padre: con que dexaba al subdito enmendado, y obligado. Si alguno avia enfermo, le visitaba, consolaba, y regalaba, y proveia con abundancia de todo lo necesario. A todos sus proximos se estendia esta caridad. Dezia, que el siervo de Dios no avia de tener solamente dos ojos, y dos manos, sino todos los ojos, y manos de sus proximos, para llorar sus trabajos, y remediarlos: y assi lo hazia el; porque no tenia cien ojos solamente como Argos, ni cien manos, como Briareo,

No ; fino todos los ojos , y manos de los afligidos, y necesitados . Y eran muchos los que se valian del;mas en las intercesiones con los juezes, por los litigantes, no queria entrar, temiendo , que por su autoridad , y ruegos se agraviasse a la justicia , por favorecer à la misericordia .

Ya vimos las limosnas, que hazia siendo Virrey . Siendo Duque prevenia todas las noches una suma de dinero , que repartia otro dia à los pobres, y la ponìa à su cabecera; durmiendo sobre ella mejor , que el otro rico à quien quitaba el sueño la contemplacion de sus riquezas. En Gandia se informaba del Medico muy en particular, de los enfermos, que avia en la Villa, y su necesidad; y los socorria con limosnas , y embiaba los platos mas regalados de su mesa . Acontecio, pidiendole un pobre limosna, responder el Mayordomo, enfadado de las muchas limosnas que hazia, que no avia que dar ; mas tomando el Santo una fuente de plata, le dixo : *Tomad esta fuente, que*

H

no

no es mia; y baxed dinero della, para dar
los pobres lo que es fuyo . Maravilla es, como el Duque en ocho años, que governò su estado , casò sus dos hijas principalmente , tuvò su casa con doblados criados, una capilla de cantores , una cavalleriza de muchos y buenos caballos, y hizo las obras, y edificios, que diximos, y repartio gruesas limosnas , con una renta para tantos gastos moderada:quãdo otros Principes con mayores rentas estan siempre alcanzados, y necesitados; mas aqui se ve la diferencia que ai entre la buena quenta, y razon, y el derramamiento, y desperdicio ; y mucho mas el poder de la limosna, porque multiplica Dios insensiblemente la hacienda de los limosneros, dandoles ciento por uno, como el lo tiene prometido . Quãdo caminò à Roma siendo Duque, si por el camino encontraba algun pobre à pie, fuera de darle limosna, se baxaba de su mula , y le subia en ella, sirviendole de mozo de espuelas ; y en llegando à la posada le daba de comer, sirviendole el a la
 me-

**mesa, como si fuera al mismo Christo :
Que diran à esto los amadores del mundo, y de la honrra, que quieren ser adorados de los hombres , como si fueran Dioses en la tierra, viendo à un Duque que sirve à los pobres con tanta humildad, como si no huviera nacido entre la purpura , y el oro , si no entre la reja , y el arado ?**

Despues de Religioso quando alguno le pedia limosna, si no tenia limosna que darle, se alegraba de ser tan pobre , que no tuviese que dar, mas dezia: *O que de buena gana os diera, si tuviera* . Y si daba limosna dezia, *ò quien os pudiera dar mucho mas* . Con que siempre tenia el merito de la limosna , y siempre era mayor su animo, que su posibilidad; que es un modo, con que pueden dar limosnas los mas pobres: pues qualquiera es rico de deseos, aunque sea pobre de riquezas, y Dios no mira tanto à la obra , quanto à la voluntad, y al afecto . En los caminos tenia ordenado à su compañero , que no despidiese à ningun pobre , sin darle li-

mosna del corto viatico, que llevaba para si; però que fuese como de pobre, porque no queria hazer obsequio à la caridad con agravio de la santa pobreza. Mas si la necesidad del pobre era grande, se media la limosna con la necesidad; y assi le sucedio dar à un pobre un manto nuevo que lo avian enviado de limosna. En todas partes visitaba frequentemente las carcelés, y los hospitales. Quando estaba en Madrid, acudia todos los vienes, y sabados al hospital de Anton Martin, y de mas de hazer praticas espirituales à los enfermos, les hazia las camas, lababa sus llagas con vino, y las limpiaba, y enjugaba con su mismo pañuelo; les cortaba las uñas, y el cabello, y los lababa los pies, y se los besaba. Y no pocas vezes daba à los enfermos milagrosa salud: aunque yo no no me admiro tanto de los milagros de su caridad, quanto de su caridad milagrosa.

Pero en lo que mas resplandeciò su caridad, fue en el amor de sus enemigos:

por-

porque padecio algunas muy graves persecuciones , con que Dios le quiso probar , como haze con sus grandes amigos; porque el diestro Piloto se conoce en la tormenta, el valeroso Capitan en la batalla, y el verdadero Siervo de Dios en las persecuciones . Mas el se portò de manera en las que padecio, que como el pedernal arroja mayores llamas, quanto mas le hieren, assi el corazon de San Francisco brotaba mayores incendios de amor contra los que le perseguian : porque los llamaba sus amigos , y bienhechores, rogava à Dios por ellos, haciales quantos beneficios podia ; y ni para descargo suyo deçia palabra, que desdorasen su credito, ni permitia que la dixese ninguno en su presencia; antes los disculpaba, deziendo unas vezes: *El piensa que acierta, y su celo es bueno, no ai que culparle;* y otras vezes: *Mas es lo que merecen mis pecados; y si en algo ierran, yo suplico al Señor que los perdone .* No quiero contar casos particulares , por no descubrir la falta de los que le persiguieron , quiza

con buen zelo; y por no alabar al Santo con alabanzas de que disgusta.

Quien favorecia tanto à sus perseguidores, quãto favoreceria à sus bien echores, y de la Compañia . Rogaba à Dios por ellos continuamente, y mandaba à sus subditos que hiçieffen lo mismo, como lo hizo con D. Gutierre de Carabajal Fundador del Colegio de Plasencia; porque teniendo antes fama de gran Cavallero, mas que de devoto Obispo, ofrecio el Santo por el muchas missas, oraciones, y penitencias, y ordenò lo mismo à sus subditos, pidiendo al Señor su salvacion . Y oyolos Dios, porque aquel Prelado reformò su vida, y su casa, y ocupado en muchas obras de piedad tuvo una muerte preciosa, principio de una vida eterna, como se cree de la infinita misericordia del Señor. Con esto me assegurò, quanto favorecerà à sus devotos, que le hiçieren algun servicio, aora que reina en el Cielo, el que tanto favorecio à sus bien echores, quando vivia en la tierra.

Callo

Callo otras virtudes admirables; su zelo en la predicacion del Evangelio, con que convirtio tantos pecadores . Su prudencia sobrenatural, con que governò la Compañia , y tratava los negocios de la gloria de Dios . Su confianza en Dios , con la qual algunas vezes, que no avia comida para los Religiosos, mandava tocar à comer , y de repente le proveia el Señor de todo lo necessario: como sucedio en Simancas, Valladolid, y Sevilla con casos semejâtes à los que se refieren en las vidas de otros Santos ; y por esso no los quento aqui . No ablo de la paz, y serenidad de su alma entre las mayores adversidades, y persecuciones , que padecia el , ò la Compañia , no siendo nunca diferente de si mismo . No digo, quan mortificado tuvo el afecto natural à los que le tocavan por la sangre, convirtiendo totalmente el amor carnal en espiritual, amâdolos solamente en Dios, y por Dios; y assi en la muerte de sus hijos no mostrava algun sentimiento , y à los que se maravillavan desto , respon-

dia, que como tenia prestados los hijos, era menester bolverlos alegremente a Dios, quando los pedia; y que despues que le avia entregado à Dios todo el corazon, no le avia quedado corazon para sentir las cosas desta vida. No pondero la sabiduria celestial, con que escrivio muchos tratados espirituales con grande acierto, para aprovechar de todas maneras à las almas. Y dexo otras muchas cosas; porque querer decirlas todas, es querer aprisionar con cadenas el Oceano, como pretendia Xerxes; ò reducir el Mar à una concha, ò el Cielo à una tabla; y basta lo que hemos dicho, para que se conozca por ello la grandeza deste Varon divino, mexor que por el dedo, en que median los Satyros la grandeza del Gigante.

De los favores que Dios hizo à S. Francisco avia mucho que dezir: mas yo dire poco; porque la brevedad, à que me hè reducido, no permite bolar a mi pluma por toda la esfera de sus alabanzas. Comunicòle el don de profecia, con que

conocia las cosas ocultas, alcanzava las distantes, y sabia las venideras. Dixo muchos años antes la muerte de tres hijos suyos, que murieron en diversos tiempos, y lugares; y todo sucedio en la hora, y modo con que el Santo lo avia profetizado. En Oñate supo, antes que alguno se lo dixesse, el nacimiento de su nieto D. Francisco de Borja, que avia nacido en Gandia. Iendo por Valladolid empezó en la calle à dezir un responso; y oyendo su compañero, que sin proposito dézia, *Requiem aeternam*, le preguntò, à quien encomendava à Dios, y el respondió que à su Hija la Condesa de Lerma, que en aquel punto acabava de morir. Algunos años antes estando el Santo comiendo con ella, y otros hijos suyos, les aviso que uno avia de morir de repente; aunque no dixo quien, porque todos estuviesen prevenidos con buena vida. Estando un dia en casa de su Hermana D. Margarita de Borja con algunos hijos, y parientes suyos, sacò D. Margarita dos hijas que tenía, y un hijo,

lo,

jo , para que el Santo Padre les echasse subenediccion ; preguntòla , si tenia mas hijos , y ella respondió , que tenia otra niña chiquita que no era para otra cosa , sino para Monja . Truxeronla luego mal vestida , y con un habito de S. Francisco ; y el Santo con espíritu profetico dixo . *No sera esta niña Monja , sino Señora , y muy Señora , y heredera de vuestra casa , y la querreis mucho , aunque aora no la querreis tanto .* Cumplio Dios presto la profecia de su siervo ; porque dentro de pocos dias murieron las dos hermanas , y dentro de un año el hermano , y luego el padre ; con lo qual quedò heredera de su casa la menor llamada D. Ana de Borja , y Portugal , que casò con el Duque de Pastrana , y fue muy querida de su madre .

Estando enfermo en Evora le desahucaron los medicos ; mas el dixo que dentro de quatro dias se partiria à Lisboa , como sucedio . Profetizole à su compañero , el Hermano Marcos , que despues de su muerte passaria à las Indias , y
alla

alla trabajaria mucho en servicio de
 Dios: dezia el Hermano, que nunca tal
 cosa le avia venido al pensamiento; pe-
 ro muerto el Santo, pasó al Peru, y alla
 trabajò gloriosamente. Esperavan en la
 Casa de la Reyna a las Religiosas, que
 avian de venir de Gandia a Castilla, a
 plantar el exemplo de perfecta obser-
 vancia de la Regla de S. Clara; y dese-
 van D. Angela de Aragon Duquesa de
 Frias, y D. Maria de Velasco Condesa
 de Osorno saber, que Monjas vendrian
 con la Abadesa Sor Francisca de Jesus,
 a cuya eleccion estava elegir siete Reli-
 giosas que la acompañassen, las que ella
 quisiessse. Con esta curiosidad pregunta-
 ron al P. S. Francisco, que Monjas le pa-
 recia que traeria la Madre Sor Francisca.
 Y el con aquellos ojos, con que via lo
 distante como si estuviera presente, fue
 contando en particular por sus nombres
 las Religiosas que avian de venir. Y aña-
 dio: *Bien quisiera mi sia Sor Francisca
 traer consigo à la niña Sor Dorotea; por-
 que no la suele apartar de sí: mas aora la
 apar-*

apartan por muchos años; porque oy en este dia se la lleva N. S. sacandola de la tierra de los muertos a la de los vivos. Dentro de pocos dias se vio ser verdad quanto dixo el Santo, sin aver disorepado en nada.

Con este mismo espiritu previno muchos daños espirituales, y temporales: como las heregias que se avian de levantar en Sevilla; mas tambien profetizò el acrecentamiento de la Compañia en aquella Ciudad, para remedio dellas. En Lisboa estando una tarde en un Convento de S. Francisco, que està a la orilla del mar, dixo que los Religiosos que tenian sus celdas acia el mar, retirasen sus libros, y personas à otra parte; porque si se enojava el mar, entraria por las ventanas, y los maltrataria: algunos le creyeron, y obedecieron; otros se rieron, y no hicieron caso, porque el Cielo estava muy sereno; mas aquella noche sobrevino tal tempestad; y entrò tanta agua por las ventanas de aquellas celdas, que se vuieran percido los Religiosos, que se quedaron en ellas, si no viniera gente de
la

la Ciudad à focorerlos . En un camino , que hizo con sus hijos en tiempo de grandes frios , llegando à una posa da ellos hiçieron grande lumbre, y el se retirò a su aposento, à encender aquel fuego, de que dize David: *En mi meditacion se encendera el fuego* . Mientras orava el Santo se pegò fuego en la casa, sin que ninguno lo echasse de ver: mas Dios se lo revelo, y salio avisandoles del fuego , con que se remedio aquel daño, Otra vez caminando por el Andalucia, aviendo se retirado à orar, como siempre acostumbrava, salio de repente, y viendo algunos caminantes calentandose à la lumbre de una chimenea, les dixo: *Señores aqui estan? Salganse luego*. Salieron todos, aunque no sabian la causa , y al punto se cayò gran parte de la casa con espantoso estallido .

Querer contar todas sus Profecias , y Revelaciones en particular , fuera alargarnos mucho : porque , como antiguamente al Patriarca Abrahan, parece que no acertava Dios à ocultar ningun secre-

cre-

creto, deste su fidelissimo Siervo, tratándole como amigo del corazon. Apuntaremos algunas . Al Marques de Denia, que despues fue Duque de Lerma, y gran Privado de Phelipe III. le profetizó la privanza, à que avia de llegar : quando estava bien lexos della, y deliberando, si seguiria el exemplo del P.S. Francisco. Dando buenos consejos à su hijo D. Fernando de Borja , le dixo muchas cosas, que le sucedieron despues . Al partirse la ultima vez de Castilla para Roma, despidiendose del P. Juan Suarez , le dixo: *To, Padre , apenas llegare vivo à Roma, y passado yo desta vida sereis otra vez Provincial de Castilla .* Todo se cumplio, porque el Santo murio dos dias despues de llegado à Roma, y luego fue nombrado Provincial de Castilla el P. Juan Suarez. Conseñas, y figuras profetizavában, como Geremias, y Ezequiel: ya si iendose à ordenar el Apostolico P. Juan Fernandez de nuestra Cõpañia, le dio un libro de los Evangelios curiosamente enquadernado, en señal de la eminencia, que

que avia de tener en la predicacion del Evangelio. Revelòle Dios la muerte, y la salvacion de D. Juan Enriquez Marques de Alcañizes, y marido de su hija. Revelòle su salvacion, y la de su hijo D. Juan de Borja, y la de otros, a quien dio alegres nuevas de que estavan predestinados; y aun se dize que tuvo semejante revelacion à la que tuvo S. Benito de su Orden, de los que se avian de salvar en la Compañia en los primeros treientos años, la qual por ser demasiado honorifica, dexo yo de poner aqui. Mas podrala ver quien quisiere en el libro intitulado: *Imago primi seculi Societatis Iesu* lib. 5. cap. 8. y en la vida que escrivio de S. Francisco de Borja el P. Juan Eusebio lib. 5. c. 26. En este mismo libro se podran ver muchas profecias, y revelaciones, que dexo por brevedad.

Hizole Dios otros muchos favores, principalmente en la oracion. Siendo Duque se salia de noche en Gandia, con un vasallo suio hombre de bondad, a tener oracional campo, y se subian aun-
ter-

terrero de la muralla, que mira à S. Clara: alli se estaban alabando à Dios, y mirando el Cielo asta las 12. de la noche. Una dellas sucedio, que estando el Santo en el mayor fervor de su oracion, se le abrio el Cielo, y estuvo abierto por espacio de media hora, saliendo por aquella parte un gran rayo de luz, que venia à dar al Santo; lo qual vio tambien el vassallo. Lo que se le manifestò en esta ocasion: si vio al Hijo à la diestra del Padre, como Estevan, ò oyò secretos que no puede dezir la lengua, como Pablo, ocultòlo su humildad, como otros muchos regalos que le hizo N. Señor. La luz que Dios comunicaba à su alma en la oracion, no cabia dentro della, y assi redundaba en el cuerpo; porque muchas vezes fue visto en la oracion cercado de una grande claridad, arrojar de su rostro rayos de resplandor: lo qual testificaron varias personas, especialmente una grande Sierva de Dios, que emprendio una excelente santidad, por aver visto resplandecer su rostro, al bolver en la misa à dezir

zir *Dominus vobiscum*. Hablòle algunas vezes Christo Nuestro Señor, por Imagen fuya . Y en una ocasion le acompañò en figura de Medico, para reducir un peccador obstinado . Aparecieronle algunas almas bienaventuradas, y entre ellas la Marquesa su muger. Visitaronle muchas almas del Purgatorio; unas pidiendole sus oraciones, otras agradeciendole aver salido por sus ruegos, prometiendole serle muy agradecidas delante de Dios: porque verdaderamente fue muy devoto de las Almas del Purgatorio, y ofrecia por ellas muchas oraciones, y sacrificios.

No quisiera hablar de sus milagros en particular; porque no hallo nada en San Francisco, que no sea milagro. Milagro es su nacimiento, milagro su conversion, milagro su vida, milagro su muerte; milagro son todas sus virtudes, y el mayor milagro es el mismo S. Francisco; como dixo S. Bernardo de S. Malachias. No es milagro aver sido casto en una Corte llena de tantas delicias? No es milagro aver sido abstigente en una mesa llena de tantos

regalos? No es milagro ser tan humilde, el que avia sido tan grande? Ser tan pobre, el que avia sido tan rico? Ser tan obediente, el que avia sido Señor tan poderoso? Pues que buscáis milagros en un Santo, que todo es milagros? No digo esto por disculpar à los que piensan que el pedirles sean perfectos en la Corte, y en los Palacios, es pedir al Cielo, que produzca flores, y à la tierra, que se adorne con estrellas; porque estos milagros los podrá hazer, ayudado de la gracia, quien quisiere imitar à S. Francisco de Borja. Antes he propuesto su vida, para mostrar à los Nobles, à los Señores, à los Principes, que no les està cerrada la puerta del Santuario, si quieren entrar en el, si no que pueden entrar por donde entrò S. Francisco de Borja, que era Noble, Señor, Duque, Grande, Governador, y Virrey.

No obstàte dirè algunos de los milagros, con que Dios le ilustrò en vida, y en muerte: concediòle dominio sobre los demonios, sobre las enfermedades, y

so-

sobre la misma muerte. Llevandole un hombre endemoniado, que otros no aviã podido sanar, echò al demonio, haçiendo la señal de la Cruz, y diciendo las palabras del Evãgelio de S. Marcos: *In nomine meo demonia ejicient.* Mas oïd otro milagro mayor. Admiraròse todos, y el corrido, y avergonçado dixo: *no ay que admirarse, que el demonio buia de mi; porque quiẽ es tu enemigo? El que es de tu oficio. Si yo he hecho oficio de demonio, siendo tropieço a las almas, que mucho es, que el demonio buia de mi como de enemigo, pues somos de un oficio?* Tratandose otra vez desto en Medina del campo delante del, se puso colorado, y dixo: *Aunque esso fuesse assi, que maravilla es, que el demonio haga una vez mi voluntad, de quantas vezes he hecho yo la voluntad del demonio?* Muchissimas vezes hizo huir al demonio con su oracion, ò con la señal de la cruz, ò con sus palabras humildes. Sintio en una ocasion, que andaba el demonio revolviendo en su aposento, y dixole: *Nome espanto, que no buias de mi; pues tantas ve-*

zes comimos, a una mesa, y en un plato. Con esto huió luego el enemigo. Estando en el Hospital entre los pobres, se le apareció otra vez, y le dixo: *Como no os avergonzais, siendo quien sois, de estar entre esta canalla?* Respondio el Santo: *Como tu, siendo tan soberbio, te pones a hablar a un hombre tan vil, y pecador, como yo?* Con esto desapareció el demonio. Con semejantes dichos le hizo huir otras muchas veces. Mas como no avia de huir la soberbia de la humildad; siendo tan opuestas entresi? Despues de muerto han sanado muchos endemoniados por su intercesion. Y el Padre Antonio de Alarcon, a quien Dios concedio particular gracia en lanzar los demonios de los cuerpos, decia que experimentaba particular favor del Cielo, invocando à S. Francisco de Borja: y que se fatigaban los demonios, y se estremecian, de solo oir su nombre.

Semejante poder tuuo sobre las enfermedades. Estando enfermo de unas tercianas el P. Hernando Solier, le visitò el
San-

Santo: y viendo que esperaba la terci-
na, le dixo, para que, la esperais? Mexor
serà no esperarla. Replicò el enfermo:
Mande V.R. à la terciaria que no venga,
y no la esperarè. *Sea assi* (dixo S. Fran-
cisco) *En nombre de Dios, terciaria no*
vengais mas a Solier. Cosa maravillosa:
la terciaria obedecio à la voz del Sâto; ò
Dios à la voz del hombre, por ablar en
lenguage de la Escritura; porque no bol-
vio mas al enfermo, y luego estuuo bue-
no, y sano. Al P. Iuan Suarez, y al P.
Christoval Rodriguez, estando enfermos,
les dio salud, mandando al primero que
fuesse à fundar à Sevilla, y al segundo que
hiciesse un viaje de gloria de Dios. Al P.
Francisco Briones, en dos ocasiones, en
que estava enfermo, y desesperado de
salud, se la alcanzò de Dios con su ora-
cion. Al P. Dionisio Vazquez sanò, apli-
candole cosas dañosas para la enferme-
dad, y que naturalmente la avian de au-
mentar: con que pretendiendo ocultar el
milagro, le hizo mas illustre. Estando su

hija, la Marquesa de Alcañizes, à la muerte le dixo: Padre, yo me muero, en comiendeme à Dios. Respondio: *To lo barè, si me prometeis dexar las galas.* Prometio lo, y aviendo echo el Santo una breve oracion, la dixo. *No morireis desta enfermedad, antes vivireis mas que yo, aunque poco.* Assi fue: porque vivio solos dos años despues de la muerte de su Padre. Parece que tenia en su mano la salud, y la enfermedad. No quiso el Duque del Infantado reconciliarse con un hijo suyo, con quien estava encontrado; por mas que se lo rogo el Santo. Pusose en oracion, y de repente le sobrevino al Duque una tan furiosa calentura, que lo puso en gran temor de la muerte. Llamò al Santo, y prometiole hazer quanto quisiese: bolvio à hazer oracion por el, y luego cesò la calentura. Otra calentura, y dolor de cabeza dio, y quintò con su oracion al P. Bastamente, como diximos en su lugar.

Este mismo poder sobre las enfermedades se hà experimentado despues de la
muert-

muerte del Santo, en muchos casos maravillosos. En las Indias, en el Colegio de Guaxaca, estava un hermano de nuestra Compañia enfermo de unas quartanas, que le afligian mucho. Esperava un dia la quartana, que avia dado señales evidentes de su venida; y entrando à visitarle un Padre, rogado del enfermo, y confiado de los meritos de S. Francisco de Borja, mandò à la quartana en nombre del Santo, que no viniessse. La quartana obedecio; porque no vino entonces, ni bolvio jamas. Estando la Reyna D. Margarita muy apretada de unas tercianas, teniendo en las manos una Reliquia de S. Francisco de Borja, pidio al Santo con gran humildad, que mandassse à la terciana, que no bolviessse: mandole el Santo desde el Cielo, y la terciana no bolvio mas. Otro caso semejante sucedio à D. Baltasar Vidal, estando enfermo de unas tercianas dobles. Serà provechosa devocion en las enfermedades, pedir al Santo que mande, no vuelvan, si es para gloria de Dios; y no menos en las tenta-

ciones: porque en estas se hà esperimētado tambien la eficacia de su intercesion. Un Religioso de nuestra Compania padecia terribles tentaciones sensuales un dia, y una noche: llamò muchos Santos en su favor, y la borrasca durava, con gran peligro de anegarse: invocò à S. Francisco de Borja, y luego cesaron los vientos, desaparecieron las olas, se serenò el Cielo, y se acabò la tempestad. Parece que el Santo mandò à los vientos, que no soplassen, y al mar que se quietasse: como hizo Christo, quando acudieron à el los discipulos, temerosos de anegarse.

En todas las enfermedades experimentan los devotos de S. Francisco de Borja su favor; porque hà echo Dios muchas maravillas por medio de sus Escampas, y Reliquias; sanando de calenturas, de dolor de costado, de mal de piedra, de mal de corazon, de fluxo de sangre, de postemas, de heridas, de canzer, de inflamaciones, de mal de pechos, de dolores de cabeza, de mal de ojos, y otras enfermedades. Dexando muchos casos

con-

contarè uno, u otro: Estando Francisca de Milan, criada de Doña Francisca de Aragon, à la muerte, de un dolor de costado tan fuerte, que al segundo dia la defauciaron los medicos; quando trataban de haçerla algunos remedios, se quedò medio dormida, y se le aparecio un Padre de la Compañia de Jesus, que la dixo, pidiessè la Reliquia de S. Francisco de Borja, y se la aplicase con devocion, que con esso sanaria. Despertò dando voces, diciendo, que la truxessen la Reliquia de S. Francisco de Borja, que no eran menester otras medicinas. Truxeronfela; y al punto que se la aplicò, quedò sana, y todos maravillados. Truxeronla despues un retrato de San Francisco de Borja: y no haviendo visto jamas Imagen suya, dixo, que aquel era el Santo glorioso, que se le avia aparecido. Tan liberal es, que no se contenta cõ favorezer à los que le invocan: mas solicita que le invoquen, para favorecer. En un Monasterio de Monjas de la Ciudad de Recanate, media legua de Loreto,

to, avia una Monja, llamada Iustina Andici, que estava, cinco meses avia, en una cama, sin poderse levantar, sino es ayudada de quatro Monjas: porque tenia, los miembros como muertos, y una pierna encogida del todo, y con una hinchazon en ella, con grandes dolores de todo el cuerpo. Apretaronla tanto una noche los dolores, que no allando remedio en las medicinas humanas, ni bastando su paciencia para tolerarlos, empezò a llamar à S. Francisco de Borja, de quien era muy devota, por aver leido poco antes su vida, diciendole: Santo mio, y Abogado mio, sino me ayudais con Dios, yo confieso que no puedo mas. Apenas acabò de dezir esto, quando cesaron los dolores, y oyò una vez, que le dezia: *Levántate, y ve al Coro, donde estan aguardando las otras Monjas, para cantar Maitines.* Espantada de oyr aquella voz, no sabia que haçerse, y oyò otra segunda voz, que dezia: *Como no te levantas, y vas a Maitines, pues estás sana.* Con este mandato estendio la mano al lugar de la

hin-

hinchazon, y no hallando rastro della, provò à estender el pie, y viendo que le estendia sin dificultad, se levantò luego, y se vistio sola, sin ayuda de nadie; y se fue con grande prisa al Coro, donde estavan las otras Religiosas. Al principio no creian que era ella, por la grande admiracion; mas oyendo el milagro empezaron à dar alabanzas à Dios, que assi honra à sus Santos, y gracias al Santo, que assi favorece à sus devotos: quedandolo todas las Monjas en adelante.

Particularmente hà favorecido à las mugeres en partos peligrosos. Solo apuntarè un caso. En Madrid, estando D. Geronima Cardona en peligro de muerte, por un parto atravesado; trayendo la Reliquia de San Francisco de Borja; pario luego una nifia; mas allando que estava muerta, la aplicaron la Reliquia, y al punto refucitò, y empezò a llorar. Predicaronse el dia siguiente estos dos milagros en la Casa Profesa de Madrid.

No se pueden callar del todo algunos milagros muy particulares, que à obrado

el

el Santo en vida, y despues de muerte
 por una Imagen suya. Cayeronsele à un
 Predicador los dientes; y poniendolos el
 Santo en sus lugares, los apretò con el
 dedo, y quedaron muy firmes. Lo mismo
 le sucedio con su hija la Duquesa de Ler-
 ma. Cayendosele un diente, se le puso el
 Santo, y quedò tan firme, que despues de
 muerta muchos años, estando los demas
 dientes de la calavera caidos, este solo
 estaya fixo. En las Indias, en el Reyno
 de Granada, una Imagen de pincel del
 Santo se vio sudar, y como llorar por
 espacio de 22. ò 24. dias. Y ofreciendo
 al Santo D. Martin de Verganzo una in-
 formacion de sus Milagros abrio, y cerrò
 la mano, en que tenia un Crucifixo. Tã-
 bien vieron mudar à esta Imagen varios
 colores. Por estos, y otros muchos mila-
 gros, le escogio por Patron toda aquella
 Provincia: Especialmente contra los ter-
 remotos muy frequentes en ella. Y por-
 que los fieles se alienten à recurrir al
 Santo con mas confianza, contra seme-
 jantes tribulaciones, dare sin à este com-
 pen-

pendio, con lo que de esto escribe el P. Pedro de Mercado, de la Compañia de Jesus, en su Historia de aquella Provincia del Nuevo Reyno. En el lib. i. Cap. 24. aviendo referido la solemnidad, y devocion; con que en el se celebrò la Beatificación de S. Francisco de Borja, dice assi. Crecio este culto al Santo con ocasion del Synodo Provincial, que (en el mismo año de 1625.) celebrò el Arzobispo D. Fernando Arias de Ugarte, con la asistencia de D. Leonel de Cervantes Obispo de Santa Marta, y de otros Prelados, que tubieron poderes de la Sede vacante de Cartegena, y de D. Ambrosio Vallejo Obispo de Popayan, que por enfermedad se excusò de intervenir al Synodo. En el qual, con unanime acuerdo, y muy affectuosa devocion, se eligio S. Francisco de Borja, por Avogado, y Patron contra los Terremotos, que hazian estremecer esta Provincia; poniendola en riesgo de assolarse las casas, y oprimir a sus moradores. Y el Santo tomò tan à su cargo este patrocinio, como def-

desde entonces lo hà experimentado esta Ciudad de Santa Fè en la cessacion de sus Terremotos . Obligaronse con voto de guardar cada año el dia de su Fiesta, y celebrarla en el Colegio de la Compañia de Jesus; adonde venian en Procesion los Cavildos Eclesiastico, y Seglar; y cantaba la Missa uno de los Prebendados de la Catedral, predicando el ella los Elogios del Santo uno de la Compañia .

En el cumplimièto de este voto hubo alguna falta el año de 1666: porque, si bien lo cumplieron el Arzobispo D. Fr. Juan de Arguinao, y su Capitulo de Canonigos, que hicieron su Procesion, y asistieron à la Missa, y Sermon: però faltaron à ella los Cabildos seglares, no sè por qual diferècia. Los PP. de la Compañia lo atribuyeron à olvido; y uno de ellos añadió. *Guardense del Santo; no de algun buelco à la tierra, que los despierte de su olvido* . En verdad, que no ablò al aire: porque sobrevino luego un Terremoto, que causò grandissimo temor a todos

todos. Sonaronse las campanas à plegarias, y rogativas; abrieronse las puertas de las Yglesias, donde se expuso el Santissimo, y las Imagenes de mayor devocion, para consuelo del afligido Pueblo: que clamaba al Cielò misericordia; y decia; ~~ser castigo del no averse echo al Santo su Fiesta.~~ Todo aquel dia, y noche figuiete, se gastò en oir confesiones. Los Ministros de la Real Audiencia, y los Regidores de la Ciudad cayeron en la cuenta de su descuido: convocòse luego la Audiencia, y resolvió hazer al Santo su Fiesta muy solemne el Domingo siguiente; lo mismo hizo la Ciudad, embiando sus Diputados à disponerla, como se hizo: y en la Missa solemne se comulgaron entrambos Cavildos de la Audiencia, y Ciudad, con grande edificacion, y exemplo del Pueblo.

Y en el lib. 3. Cap. 13. hablando de Tunja, Ciudad de la misma Provincia del Nuevo Reyno, dice. Para que no se arruinassen los edificios de esta Ciudad con los temblores, ni pereciessen sus vecinos

cinos en las ruinas, eligieron à S. Francisco de Borja por su Patron contra los Terremotos : haziendo voto de guardar su Fiesta, y celebrársela cada año. Desde entonces hà sido efecto de su gran Patrocinio, detener la Divina Iusticia, para que no castigue aquella tierra con los temblores, que antes eran frequentes. Però en verdad, que sabe resentirse, quando ay falta de fidelidad à Dios, y al Santo, en el cumplimiento del voto: como se verá en el siguiente caso. Aviendo venido à la Ciudad nuevo Cura, le digeron dos dias antes de la Fiesta, la obligaciõ de ir à la Yglesia de la Compañia en Proceßion el dia del Santo, que era Patron votado por la Ciudad. Rehusò el ir, y aun el hazer la Proceßion : y luego à quella misma noche sobrevino un terrible Terremoto. El cura, temiendo la ruina de su casa, corrió à la calle, donde hincado de ródillas decía à gritos. *A Santo mio, S. Francisco de Borja! perdónadme; que no solo irè à la Proceßion. sino que os cantarè la Missa, y harè quanto fueredes*

Creder servido. Así lo cumplo, con singular affecto, y devocion, todos los años. Y con estos exemplos otras Provincias han recurrido al Patrocinio del Santo, experimentado manifiestos los efectos de su gran proteccion.

~~Creciendo cada dia los Milagros de~~
 S. Francisco, y la fama de su Santidad, le beatificò Urbano VIII. año de 1624. y le canonizò Clem. X. el año de 1671. à 12. de Abril, para gloria de Dios, y hõrra de su Siervo, y provecho de toda la Christiandad.

Y esta inclyta, y Fidelissima Ciudad de Napoles, en veneracion de tan gran Santo, y por zelo del bien publico, à instancias de los Excel. Señores Virreyes Condes de Santistevan, estrechos parientes, y aun mas estrechos devotos de S. Francisco de Borja, le hà elegido por su Patron. Especialmente contra los terremotos, que à 5. de Junio de 1688. y à 8. de Setiembre de 1694. con daños tan sensibles nos amenazaron el ultimo exterminio. Y con no mejor esperanza,

K

que

que su Patrocinio nos librarà de castiga semejante , como hà librado otras Ciudades, y Reynos ; si supieremos obligarle, huyendo de los vicios , imitando sus virtudes , y recurriendo con fè viva à su intercession . Para lo qual convendrà , decirle cada dia devotamente su Respon- sorio, y Oracion : y quien no lo supiere , dirà cada dia tres *Padre nuestros* , y tres *Ave Marias*, en honor de la Sanctissima Trinidad ; à imitacion del Santo , que lo aprendio de su Padre S. Ignacio ; y con esta devociõ ha obtenido singulares gra- cias a sus devotos .

RESPONSOR:

Iste est, qui ante Deum magnas virtutes operatus est, & de omni corde suo laudavit Dominum , Ipse intercedat pro peccatis omnium Populorum .

V. Ecce homo sine querela , verus Dei cut- tor, abstinens se ab omni opere malo , & permanens in innocentia sua .

Ipse intercedat pro peccatis omnium Populorum ,

St. Ju:

*V. Iustum deduxit Dominus per vias rectas,
R. Et ostendit illi Regnum Dei.*

OREMUS.

Domine Jesu Christe, vera humilitatis, & exemplar, & premium; que-
sumus, ut sicut Beatum Franciscum in ter-
reni honoris contemptu imitatore[m] tui glo-
riosum effecisti, ita nos ejusdem imitationis,
& glorie tribuas esse consortes. Qui vivis,
& regnas, &c.

Deus qui culpa[m] affenderis, penitentia
placaris: preces Populi tui supplican-
tis propitius respice, & flagella tuæ iracun-
dia, que pro peccatis nostris meremur, aver-
te.

Ineffabilem nobis, Domine, misericor-
diam tuam clementer ostende; ut simul
nos, & à peccatis omnibus exuas, & à pœ-
nis, quas pro his meremur, eripias. Per
Christum Dominum nostrum. Amen.

E L E I N



Potest reimprimi die 12. Septembris 1693

D. Januarius de Auria Can. Dep.

Reimprimatur die 14. Septembris 1693

CARILLO REG.

Montecorvino

